



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO**

---

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA**

Revisión crítica bibliohemerográfica de la obra poética de  
Enrique Fernández Ledesma  
Una propuesta de estudio

**T E S I N A :**  
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN LENGUA Y  
LITERATURA HISPÁNICAS  
**P R E S E N T A :**  
MARCELA GARCÍA YÁÑEZ

ASESOR:  
DR. PABLO MORA



MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS.

En estos últimos años, al cobijo de la Universidad Nacional Autónoma de México, la vida se me ha vuelto más complaciente. No es el momento ahora de pergeñar mi experiencia en esta casa de estudios; pero sí me es importante referir que se resume en el vocablo *vitalidad*.

En gran medida esta investigación logró realizarse gracias a la disposición de los acervos documentales tanto de la Biblioteca Nacional de México, como de la Hemeroteca Nacional de México y su Hemeroteca Digital.

Agradezco a los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras sus lecciones otorgadas y en especial a quienes tuvieron la pronta disposición para revisar y comentar este trabajo: el Dr. Ignacio Díaz Ruiz, el Dr. Alejandro González Acosta, el Dr. Víctor Díaz Arciniega y la Mtra. Lourdes Penella Jean. Mi especial y perdurable gratitud al Dr. Pablo Mora por ser el consejero instigador de este proyecto; sus enseñanzas y su bondad han sido fundamentales en mi formación.

En estos últimos años, el cobijo de toda mi vida, mi familia, ha estado a la expectativa de mí; yo espero que esta entrega constituya un punto a mi favor. A mi padre y madre agradezco ponerme libre en este mundo, a mis hermanos su compañía, a Salvador por ser río y mar y a Constanza su sabiduría infantil.

Mi final reconocimiento a dos amigos que se encuentran entre el plano de lo personal y lo académico: Roberto y Lety, gracias por su auxilio.

## ÍNDICE

Introducción.....	5
I. Análisis bio-bibliohemerográfico del poeta Enrique Fernández Ledesma.....	9
1.1 Semblanza biográfica del autor.....	9
1.2 Fernández Ledesma en las publicaciones periódicas.....	18
1.3 Fernández Ledesma en las antologías e historias literarias.....	24
1.4 El poeta ante la crítica .....	29
II. <i>Con la sed en los labios</i> y otros poemas. Poesía de una generación .....	34
2.1 La generación literaria de Enrique Fernández Ledesma.....	34
2.2 <i>Con la sed en los labios y otros poemas</i> . Una propuesta de estudio.....	38
Conclusiones.....	57
Bibliografía.....	60
Hemerografía.....	64
Fuentes electrónicas.....	65
Apéndice.....	66

Dans un temps où le mal vient  
de ce que les hommes se méconnaissent  
et se détestent, la mission de l'artiste  
est de célébrer la douceur, la confiance,  
l'amitié et de rappeler aux hommes endurcis  
ou découragés que les moeurs pures,  
les sentiments tendres et l'équité primitive  
sont ou peuvent être encore de ce monde.

George Sand, *La petite Fadette*, 1849.



**Enrique Fernández Ledesma**

## INTRODUCCIÓN

A partir de mi trabajo de servicio social realizado en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de esta Universidad pude observar que hay una serie de escritores, poetas y editores, tanto españoles en México como mexicanos, que han sido poco atendidos por los historiadores y críticos de nuestra literatura. Son personajes que en su momento contribuyeron al desarrollo de las letras mexicanas y que por la permanencia y auge del modernismo, o bien, por la presencia de otras figuras principales (como López Velarde, Alfonso Reyes o Los Contemporáneos) han sido relegados. De ahí que surja el interés por estudiar y profundizar en un literato como Enrique Fernández Ledesma (Zacatecas, 1886 – México, D.F., 1939) quien fue poeta, cronista, editor, crítico literario.

Hombre moralmente bueno, generoso –la ingenuidad lo caracterizó aun en su edad adulta–, de fina sensibilidad y corrección en su trato. Pulcro y exigente tipógrafo; fue también precursor en considerar a la fotografía como arte de imágenes; destacado crítico literario –instigador de los jóvenes y comprensivo con los autores de nombre–. Amaba la pintura y la música lo enardecía. Una de sus mayores virtudes fue su capacidad observadora. En todos los aspectos de su vida su norte fue la belleza. Pero, ¿y el poeta?

Para la historia literaria, así como algunos críticos, el genio lírico de Fernández Ledesma se fragua al temple de Ramón López Velarde. Sin embargo, José de Jesús Nuñez y Domínguez, Eduardo Colín, el español Alfonso Camín, Pedro de Alba, incluso López Velarde, entre otros pocos, han sabido destacar la originalidad en la lírica de este poeta. ¿En qué consiste esta particularidad? ¿En qué punto radica la autenticidad de emoción y forma en la poesía de Fernández Ledesma, autenticidad que sugeriría el reconocimiento de su obra poética por sí misma?

En primer término, este trabajo pretende ser una invitación a la lectura de la obra de un poeta olvidado. Esta llamada se fundamenta en el criterio de Antonio Alatorre, quien hace notar la labor pedagógica del crítico literario.<sup>1</sup> Es decir, este ensayo intenta revisar aspectos que lleven a explicar la particularidad e intensidad de la “intuición estética” suscitada en la lírica de Fernández Ledesma; esto es, reconocer, desde mi experiencia e impresión, los elementos que indiquen por qué la obra poética de Enrique Fernández Ledesma merece ser leída y analizada en un estudio más profundo e integral. Específicamente se propone, primero, hacer una revisión bio-bibliohemerográfica, representativa, del autor y su obra poética. Esta revisión sugiere, a su vez, un análisis crítico que exprese la forma en que los especialistas han integrado a Fernández Ledesma en las historias y antologías de nuestra literatura; también pretende destacar elementos esenciales de los juicios críticos expresados sobre este autor. Por otra parte, y en segundo lugar, se exponen algunas reflexiones –concebidas a la luz de esta valoración que he señalado; del contexto de su época y de algunos recursos literarios auténticos que se reconocieron del poeta– sobre *Con la sed en los labios*<sup>2</sup> que deben considerarse, como ya mencioné, puntos de partida para un estudio más amplio y profundo.

Para lo anterior, se proponen dos capítulos. El primero integra una semblanza biográfica del autor, la revisión bibliohemerográfica arriba sugerida y el comentario de los juicios críticos que adjudican valores literarios a la lírica de nuestro poeta. Se intenta analizar la

---

<sup>1</sup> Alatorre, Antonio. *Ensayos sobre crítica literaria*. México: CONACULTA, 2001. (Lecturas mexicanas. Cuarta serie).

<sup>2</sup> Para este trabajo, todos los fragmentos de poemas citados corresponden a este título en su primera edición: *Con la sed en los labios*. México: México Moderno, 1919. Sólo hacia el final de este ensayo se integran citas de tres poemas que no corresponden a este poemario. En el apéndice que se anexa a esta tesina se puede consultar la transcripción completa de cada uno de los poemas a los que se hace referencia.

manera en que la intuición estética; la particularidad creativa de la obra poética de Fernández Ledesma se ha integrado a la tradición de las letras mexicanas.<sup>3</sup>

En un segundo capítulo se pretende, a la luz de los planteamientos de la Estilística según Amado Alonso,<sup>4</sup> caracterizar algunos elementos del “sistema expresivo” de la obra lírica de nuestro poeta que se proyecten como un posible estudio de este poemario en su globalidad: la obra, el creador y el universo que los rodea.<sup>5</sup> Este segundo capítulo intenta ante todo aportar puntos de partida, para que en un trabajo más amplio y profundo, digamos a largo plazo, se logre “trascender hacia los valores poéticos” de la obra lírica de Fernández Ledesma y hacia “la atmósfera interior, espiritual, personal”, en que se creó.

Por tanto, quedan de alguna manera especificados los alcances de este ensayo: revisión, primeras hipótesis, primer acercamiento a la obra literaria de este poeta de provincia, recopilación y breve análisis de las “particularidades idiomáticas”, así como de los elementos extraliterarios. En cuanto a las limitaciones es preciso señalar que la revisión hemerográfica se ha restringido al repositorio de la Hemeroteca Nacional de México.

Finalmente, sería conveniente recordar, para partir conforme a la tradición, las palabras de López Velarde sobre la obra de nuestro poeta: “Fernández Ledesma ha hallado su fórmula vital y su procedimiento. Procedimiento de exactitud, de elegancia y de limpidez...

---

<sup>3</sup> Una vez más se recurre a las ideas de Antonio Alatorre ahora sobre creación y tradición. Lo que pretende esta revisión bibliohemerográfica y de juicios críticos es analizar la manera en que, acertada o limitadamente, se ha integrado la obra poética de Fernández Ledesma a la literatura nacional.

<sup>4</sup> Se consultaron las nociones sobre Estilística en Amado Alonso, *Poesía y estilo de Pablo Neruda*. Juan Carlos Gómez Alonso (Introducción). Madrid: Gredos, 1997.

<sup>5</sup> De acuerdo con lo que se plantea en la introducción de la obra citada en la nota anterior: “El estudio estilístico lo es de toda la obra y de lo que la rodea. Estudia, en cuanto que son elementos expresivos, los pensamientos e ideas como expresión de un pensamiento más hondo; la visión del mundo de un autor considerada como un acto de construcción de base estética... también los sentimientos y emociones como creación de tipo estético-poético. Asimismo, las experiencias biográficas y su transmutación poética, la época de la obra, y las peculiaridades idiomáticas de un autor y su eficacia estética. Además intenta complementar los estudios tradicionales.” 22.



Su obra, al entrar aliñada y succulenta en las fauces del tiempo, tendrá la energía bastante para proclamar el heroísmo de la forma y del pensamiento asequibles a los mortales.”<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> López Velarde, Ramón. *Crítica literaria 1912 – 1921*. México: Gobierno del Estado de Zacatecas, 2000. 43-47.

## ANÁLISIS BIO-BIBLIOHEMEROGRÁFICO DEL POETA

ENRIQUE FERNÁNDEZ LEDESMA.

### 1.1 Semblanza biográfica del autor.

Aunque existe bibliografía que refiere a Aguascalientes como su tierra natal;<sup>7</sup> es pertinente afirmar que Enrique Fernández Ledesma nació en Pinos, Zacatecas, una vieja villa distante ubicada hacia los límites con San Luis Potosí, el 15 de abril de 1886<sup>8</sup>. Pero se puede aceptar que es hijo adoptivo de Aguascalientes por sus vivencias de niñez y juventud en esta ciudad, que marcaron para siempre su esencia de artista.

Su padre, Miguel Fernández, fue juez de primera instancia en Pinos; su madre, Modesta Ledesma, le heredó “el temperamento sensible a las delicadezas religiosas”.<sup>9</sup> De sus primeros años de vida en Pinos, el propio autor recuerda cómo durante un paseo a caballo por la campiña se reveló el universo ante sus ojos, de ahí que la contemplación de las praderas y los trigales susciten en él “ciertas finezas espirituales”.

En relación a este reconocerse en el mundo, el poeta comenta su primera fruición romántica tomada de María, una joven mujer, amiga de su madre, cuando se hallaba ante su presencia: “Me besaba cada vez que me veía y esos besos producían en mí una sensación nueva, indefinible, me hacían más feliz que los juguetes y los dulces, y no sé por qué

---

<sup>7</sup> Algunas de ellas son: López de Escalera, Juan. *Diccionario biográfico y de historia de México*. México: Magisterio., 1964; Martínez Peñaloza, Porfirio. “Noticia” en Enrique Fernández Ledesma. *Espejos antiguos*. México: FCE, 1968. (Series: Letras Mexicanas 92); *BIBLOS. Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional 1919-1926 y su galería de escritores contemporáneos*. Luis Mario Schneider (estudio preliminar). México: UNAM, 1999.

<sup>8</sup> De la misma manera existe confusión respecto al año en que este literato nació. Toda la biohemerografía consultada indica que fue en 1888 cuando EFL vino al mundo. Sin embargo, Martha Lilia Sandoval Cornejo, en su estudio sobre este autor, afirma que el acta de nacimiento del poeta hallada en los archivos del Registro Civil en Pinos, Zacatecas registra el 15 de abril de 1886 como su fecha de nacimiento. *Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005. 238.

<sup>9</sup> Amadís de Gaula. “La niñez de un artífice de la pluma y el formón”. Entrevista a Enrique Fernández Ledesma. *Revista de Revistas*, 20-dic.-1925: 35.

influencia especial los asociaba a las emociones del campo cuando salía a pasear.”<sup>10</sup> El poeta refiere que esta impresión infantil quedó plasmada en el poema “La Taza”:

Aquella taza fina  
de frágil arrogancia femenina;  
aquella taza del juego de té,  
que seguían mis ojos y mis ansias  
con insólita fe;  
aquella taza en que  
María, la más joven amiga de mi madre,  
acercando la cálida virtud  
de sus labios, en una gentil contradicción,  
bebía sorbos ávidos y minuciosos, con  
una pulcra y golosa lentitud...

Al parecer llegó con sus padres a Aguascalientes cuando tenía siete años, allí conoció a Saturnino Herrán y posteriormente a otro niño quien se unió a sus juegos y que se llamaba Ramón López Velarde. A partir de entonces, la presencia del cantor de Fuensanta constituye una señal ineludible en la vida de Enrique Fernández Ledesma: “Hay que recordar al gran obelisco que se nos queda de momento y hay que ser fervientes y humildes para acogerse a su sombra”.<sup>11</sup>

Sería interesante analizar a fondo este retrato que nos hace López Velarde del poeta Fernández Ledesma:

Se disculpa si mira a una mesera con abundante solicitud, y pide perdón si se retarda en desentrañar una malicia. Treinta años, nariz de largueza y talla de avaricia. Es hombre de sociedad, optimista, comodino, creyente en el fondo, de pasiones equilibradas. Pertenece al número feliz de los que no rompen el timón ni pierden la brújula [...] En lo fundamental, arduo sería buscar hombre más generoso. Considera la vida sin rencor (él mismo lo ha dicho). No siente lo cruel ni lo maligno. Jamás ha meditado en el cuerpo famélico ni en la pordiosería del alma.<sup>12</sup>

En Aguascalientes realizó sus estudios primarios y superiores. Ingresó en el Instituto Científico y Literario de Aguascalientes donde tuvo como “camaradas de colegio y de

---

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Fernández Ledesma Enrique, “Ramón López Velarde”, *México Moderno*, 1º-nov.-1921: 262-271.

<sup>12</sup> López Velarde, Ramón. *Op. cit.* 42-46.

insensateces” a López Velarde, Saturnino Herrán, Manuel M. Ponce y Pedro de Alba, entre otros. En su “Nostalgia Provinciana”, este último lo recuerda como un estudiante “irregular” que veía el correr de la vida con aire distraído o ensimismado guardando sólo las impresiones capaces de producir una emoción estética.<sup>13</sup>

Esta época estudiantil de formación del poeta está caracterizada por un ambiente bohemio: el Jardín de San Marcos y sus muchachas; las “mañanitas” o los paseos matutinos al llamado melódico de la banda en turno; las lecturas en voz alta, inagotables, a la sombra de los árboles, de las más disímiles publicaciones. Pero fundamental fue la perspectiva cultural con la que se asimiló ese carácter: la euforia que provocaban en el joven Fernández Ledesma “La polonesa” de Chopin o las Rapsodias de Liszt; la manera en que el poeta evocaba a la mujer: comparaba a Cristina María, a Consuelo, a Natalia o a Constanza con las majas de Goya, con las estampas de Botticelli o con los cuadros de Carrière.<sup>14</sup>

Mis ojos acarician  
el sitio donde escondes tu juventud huraña.  
Y veo tu silueta  
envuelta en la lejana  
bruma de los retratos de Carrière.

“La joya huraña”

Tiempo era éste en que enfrentados a los disturbios del alma juvenil, el grupo de estudiantes buscaba “el metal de su propia voz”. Topaban “como ratonzuelos contra volúmenes de todos los autores, muertos o vivientes” considerando que crear no equivalía a

---

<sup>13</sup> En Acevedo Escobedo, Antonio. *Letras sobre Aguascalientes*, México: Stylo, 1963: 100- 103.

<sup>14</sup> Esta alusión a Carrière que hace EFL es fundamental. La obra del pintor francés Eugène Carrière (1849-1906) se caracteriza por su tono intimista y sugestivo, sus escenas hogareñas y retratos, temas preponderantes en su trabajo, se definen a través de imágenes nebulosas, que dulcifican la expresión. Esto es un poco la poesía de nuestro autor. Tal como Carrière, Fernández Ledesma expresa en sus poemas atmósferas vaporosas, indefinidas que dan ese tono íntimo y sugestivo, aspecto que abordaré con más detalle en el segundo capítulo de este trabajo.

“sobar menguadamente la herencia de los siglos”.<sup>15</sup> Para aquel grupo una de las figuras literarias a seguir fue Manuel José Othón.

Ávido lector de la biblioteca personal de su profesor de química, Manuel Gómez Portugal, Fernández Ledesma también disponía del acervo de su padre y de las donaciones literarias que recibía de su tío el poeta Luis G. Ledesma. Influenciado por Espronceda, Núñez de Arce, Amado Nervo y Gutiérrez Nájera, también hay referencias a literatos italianos y franceses así como de los grecolatinos. En el ambiente social de Aguascalientes Fernández Ledesma impregnó el gusto por mantener vivo el culto a las bellas letras.

Alrededor de 1906, publicó junto con José Villalobos Franco, Ramón López Velarde, Pedro de Alba y los dibujantes Valdepeña y Romo Alonso, la revista literaria *Bohemio*. López Velarde la ha catalogado como una revista estudiantil de corta vida que recibió el apoyo de Eduardo J. Correa, literato reconocido y sancionado de la villa<sup>16</sup>; los elogios de Manuel Caballero en *El Entreacto* así como los halagos de la prensa de algunos estados y de la capital. Asimismo, afirmó que siendo su pedestal a la fama, *Bohemio* tuvo un final vergonzoso; esto se debió a que tanto los tesoreros como el director vacilaron en la administración llegando al desfalco.<sup>17</sup> El director era Enrique Fernández Ledesma.<sup>18</sup>

Tras el estallido de la de Revolución y al extenderse ésta por los diversos estados de la República, entre ellos Aguascalientes, podemos pensar que nuestro autor decidió evadir un

---

<sup>15</sup> López Velarde, Ramón. *Ibidem*.

<sup>16</sup> Eduardo J. Correa, periodista y escritor originario de Aguascalientes, se reconoce como uno de los iniciadores del catolicismo social en el Estado. Su posición vanguardista lo obligó a expresar un juicio duramente crítico de los católicos ricos, timoratos e incultos, situación que le acarreó fuertes problemas con algunos políticos de la región.

<sup>17</sup> López Velarde, Ramón. “Bohemio” en Acevedo Escobedo Antonio, *Op. cit.* 281-282.

<sup>18</sup> En su artículo “López Velarde en Aguascalientes” Marco Antonio Campos afirma: “*Bohemio*, la revista literaria del grupo, contra lo dicho por López Velarde de que duró sólo dos números a causa de las sustracciones crematísticas de su director Fernández Ledesma, llegó hasta el número nueve. Duró dos años: 1906 y 1907.” Campos, Marco Antonio. “López Velarde en Aguascalientes”. *Jornada semanal*, 13-ene.-2002. No. 358.

poco los horrores de la guerra partiendo hacia Nuevo León. Así que entre los años de 1911 a 1913 permaneció en Monterrey donde siguió desarrollando su carrera periodística. En 1911 la compañía de Virginia Fábregas representó “Los columpios”, pieza teatral escrita por Fernández Ledesma que muestra una suave pintura de la vida real expresada por medio de un lenguaje pulcro y matizada por un sentimiento melancólico. Hacia 1912 aparece como uno de los directivos del Ateneo de Monterrey.

En 1914 regresó a Aguascalientes.<sup>19</sup> Ahí escribió el poema de tema heroico “La voz de la raza” con motivo de la invasión del puerto de Veracruz por las tropas de Estados Unidos de América. Estos versos lo dieron a conocer como poeta y lo llevaron por primera vez a la ciudad de México.

En el año de 1916 se otorgó accésit a su composición “Las solteronas” en los Juegos Florales de la ciudad de México y, en 1917, recibió Flor Natural en el mismo certamen pero celebrado en el Ateneo Fuentes de Saltillo por su poema “Doña Sol de Luzán y Barrientos”. Rafael Lozano afirma que entre los años de 1915 y 1917 produjo en la provincia la mayor parte de su obra poética *Con la Sed en los labios* (1919).<sup>20</sup> Además de este poemario, que fue reeditado por el Instituto Cultural de Aguascalientes y el Gobierno de ese Estado en el año 2000, entre sus obras se encuentran: *Viajes al siglo XIX: Señales y simpatías en la vida de México* (1933), reeditado en el año de 1968 por la Secretaría de Educación Pública; *Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México: impresos del siglo XIX* (1934-1935); *Galería de Fantasmas: años y sombras del siglo XIX* (1939); reeditado por el Fondo de Cultura Económica en 1985; *La gracia de los retratos antiguos* (1950) al parecer reeditado hacia el 2006 también por el Instituto de

---

<sup>19</sup> Posiblemente la ocupación de Monterrey por parte del ejército constitucionalista haya sido la causa de su retorno a Aguascalientes o quizá su interés por el desarrollo que tendría la Convención en este Estado.

<sup>20</sup> Lozano, Rafael, “La poesía en el Mundo”, *El Nacional*, 11-nov.-1945.

Cultura de Aguascalientes<sup>21</sup>; *Espejos antiguos* (1968) y *Nueva galería de fantasmas* (1995).<sup>22</sup>

Miguel Bustos Cerecedo afirma que Fernández Ledesma, como hombre adentrado en las inquietudes que le rodeaban y le agitaban, fue integrado a la Revolución como delegado popular.<sup>23</sup> En la XXVIII Legislatura Federal representa, entre 1918 y 1920, el segundo distrito electoral del estado de Aguascalientes en el Congreso de la Unión. Fue así que llegó nuevamente a la capital. Se puede suponer que la carrera de político no le fue totalmente satisfactoria ya que si bien consiguió logros materiales para su Estado tuvo que enfrentar la inestabilidad de la época.<sup>24</sup> La XXVIII Legislatura se caracterizó por su resistencia frente a Carranza ya que parte de sus integrantes tenía preferencia hacia Obregón y en alguna ocasión los diputados sufrieron represiones por manifestar esta tendencia. En Fernández Ledesma podemos intuir su rechazo a Carranza, pero no afirmar su inclinación por Obregón; en todo caso lo que sí podemos vislumbrar es que la zozobra política no lo cautivó tanto como la zozobra poética.

Ya en la ciudad de México, en la prestigiada librería de don Francisco Gamoneda, dio lectura a una selección de sus poemas y a partir de entonces la prensa capitalina lo empezó

---

<sup>21</sup> “Letras para la cultura.” 2006. <http://www.aguascalientes.gob.mx> .21-mar.-2007.

<sup>22</sup> A excepción de la reimpresión de *La gracia de los retratos antiguos* (que no conozco) es necesario observar que ninguna de las obras reeditadas contiene un estudio preliminar indispensable que refiera la importancia del poeta. El título *Nueva galería de Fantasmas* incluye una presentación de Vicente Quirarte que si bien reconoce la obra prosística de Fernández Ledesma desdeña un tanto su obra poética. Así también es de notar que los textos publicados bajo este título por la UNAM fueron editados por el Gobierno y el Instituto de Cultura de Aguascalientes en el año 2000, bajo el título *La fuga de las antiguallas*.

<sup>23</sup> Bustos Cerecedo, Miguel. “Los olvidados: Enrique Fernández Ledesma”. *Nivel*, 30, 25-jun.-1965: 3.

<sup>24</sup> En la página electrónica <http://www.cronica.diputados.gob.mx> se puede consultar el Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión. En la sesión del 24 de marzo de 1920 aparece expuesta una petición de EFL que plantea la reparación del camino carretero que va de la ciudad de Calvillo a la capital del estado. La petición fue aceptada y resulta interesante ya que expresa, en otro ámbito, uno de los temas poéticos de Fernández Ledesma; tradición y modernidad en la provincia: “La ciudad de Calvillo, sus haciendas, sus rancherías, que constituyen la región más rica y floreciente del Estado, se ven constreñidas a privarse de una comunicación eficaz con el resto de la Entidad; y los magníficos productos de agricultura –y de horticultura especialmente- que antes satisfacían las demandas de la capital y de algunos puntos cercanos a ella, tienen ahora que perderse, en su máxima cantidad, quedándose sin exportar, en el lugar o lugares de su producción...”

a incluir entre sus colaboradores, aunque esta tarea la había iniciado desde su vida en provincia; por ejemplo, publicó desde 1911 en *Revista de Revistas*.<sup>25</sup>

En esta metrópoli se reencontró con su grupo de farándula y de espíritu: Saturnino Herrán, Manuel M. Ponce, Ramón López Velarde, quienes celebraban reuniones en el apartamento del pintor ubicado en la calle de Mesones y donde una tarde vitorearon la llegada de la bailarina española Tórtola Valencia, a quien tanto admiraban.<sup>26</sup>

Así también se sabe de las tertulias matutinas dominicales en “La flor de México” con el escritor español Alfonso Camín y ¡claro! Ramón López Velarde, concilios de lectura y comentario de poemas, largas sesiones que terminaban a la medianoche en “El Gallo de Oro”.<sup>27</sup>

El paso por la ciudad de México fue determinante en su consolidación como escritor; después de publicar *Con la sed en los labios* en 1919, el mismo año en que salió a la luz *Zozobra*, no hubo más libros, la crítica se quedó a la expectativa de un segundo volumen de poemas. “Responso moderado” fue publicado en *Antena* en 1924 y está fechado en agosto del mismo año; con motivo de la exposición de Sevilla en junio de 1929 se publicaron en la revista española *La Esfera* otros dos poemas inéditos: “El libro con que jugaba la niña” y “Con el alma confiada”. Se asevera que su genio derivó exclusivamente a la prosa (como crónica, como semblanza o como crítica) pero también se afirma, aunque con menos certeza, que dejó inédita más obra poética.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Vid *infra*, 19.

<sup>26</sup> Mendoza Montes, Ramón. “Saturnino Herrán”, *Excelsior*, 19-sept.-1965.

<sup>27</sup> Camín, Alfonso, “La mesa de ‘La Flor’”, *El Nacional* (Suplemento), 9-dic.-1951.

<sup>28</sup> En la obra de EFL es posible encontrar un mismo tema poetizado tanto en verso como en prosa. En ocasiones su poesía es un tanto narrativa, una especie de crónica en verso; de la misma manera que sus crónicas o cuadros de costumbres adquieren un especial valor expresivo por el lirismo contenido en su narración. Este es un interesante punto en la obra literaria de Fernández Ledesma que queda pendiente para analizar más detalladamente.



La vida de Enrique Fernández Ledesma estuvo definida por su inagotable voluntad creadora; supo ver en el arte menor de un ebanista, que también lo fue, la pulcritud y perfección que precisa un ensamble de maderas finas para crear un conjunto bello, tuvo la virtud de apreciar la talla y tinte exactos del ébano, la sencillez en la expresión de la moldura, el amor por lo antiguo. Este arte sin duda le enseñó las cualidades bellas y finas de los objetos. En este sentido podemos referir las palabras de Vicente Quirarte cuando habla de la devoción del poeta por los libros como objetos de belleza; el libro como un cosmos unitario: márgenes tipos y papeles todos son instrumentos de la orquesta.<sup>29</sup>

Bien sabida es su labor apasionada por dignificar el arte de la tipografía que de acuerdo con el propio Ledesma fue un arte “nobilísimo en años retrospectivos y después –ese ‘después’, en gran parte, es ‘hoy’– cuajado, con señaladas excepciones, de los más dolorosos vilipendios.”<sup>30</sup> A su paso por la Biblioteca Nacional de México, como su director entre los años de 1929 y 1935, se ocupó de fortalecer notablemente a esta institución. Allí se acentuó su afición a los impresos y creó las ediciones de la Biblioteca Nacional, con el propósito de que los libros raros y caros fueran accesibles al pueblo. Su mayor interés fue difundir impresos que abordaran uno de sus temas predilectos: la tradición y costumbre mexicanas <sup>31</sup> Organizó también diversas exposiciones como aquella que conmemoró el Centenario del Romanticismo, la de Goethe y la que rememoró a la Revolución Mexicana.

Ha sido posible observar la vida del poeta con base en las apreciaciones hasta aquí comentadas; sin embargo, existen aún muchos vacíos de información sobre los diferentes aspectos de su vida. Por ejemplo, sería necesario conocer sobre su labor docente en el

---

<sup>29</sup> Quirarte, Vicente. “Enrique Fernández Ledesma en su centenario”. *Unomásuno*, 14-abr.-1988:25.

<sup>30</sup> Fernández Ledesma, Enrique. *Historia crítica de la tipografía en la Ciudad de México*. (Edición facsimilar) México: UNAM-IIB, 1991. XIII.

<sup>31</sup> Publicó una serie que se inició con *La litografía en México en el siglo XIX*, continuó con *Los mexicanos pintados por sí mismos*; *El libro rojo* de Riva Palacio y Manuel Payno; *La historia danzante* (publicación de caricatura que evoca los acontecimientos políticos de 1873) y *México pintoresco*.

Instituto de Aguascalientes, en el Colegio Militar y en la Universidad Nacional Autónoma de México; qué representó su paso por instituciones como la Academia de la Lengua o el Ateneo de Ciencias y Artes al cual perteneció durante los años treinta junto con Alfonso Reyes, Antonio Caso, Balbino Dávalos, Genaro Estrada, Carlos González Peña, entre otros. Se comenta su incansable voluntad de trabajo hacia los últimos años de su vida en el extinto Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad ¿Cuál fue su función en este organismo? Se reconoce como uno de los precursores en considerar el arte fotográfico como un “idioma de imágenes”<sup>32</sup>. *La gracia de los retratos antiguos* nos muestra lo importante que era la expresión visual para el poeta; podría pensarse que le fue tan significativa como la expresión literaria. Es posible reconocer la influencia de la imagen visual en la obra poética de nuestro autor ¿de qué manera la pintura, la fotografía, incluso el cine se imprimen en su poesía?

Enrique Fernández Ledesma, fue hombre de “pasiones equilibradas”, de candor e ingenuidad perennes, su fervor por las cosas bellas lo cedió a las personas, a las ciudades, a la palabra. El 10 de noviembre de 1939 *El Porvenir* de Monterrey publicó: “Enrique Fernández Ledesma era de una fina sensibilidad y de una corrección exquisita en su trato personal. Su muerte habrá de ser lamentable para las actividades literarias de México.”

Enrique Fernández Ledesma murió el 9 de noviembre de 1939 a las 16:45 hrs en su residencia en la calle de Jalapa no. 210, a consecuencia de una parálisis que venía sufriendo desde hace algunos meses.

Por su talento y educación se hizo acreedor a sinceros afectos y verdaderas amistades.

El sepelio será el 10 de noviembre a las 17:00 hrs. Partirá el cortejo fúnebre hacia el Panteón Francés.<sup>33</sup>

Y cuando el cuerpo inerte  
se disgregue del alma dolorida,  
cuando acabe mi suerte

---

<sup>32</sup> Appendini, Guadalupe. “Exposición de fotografías del siglo XIX en homenaje al poeta Enrique Fernández Ledesma...”, *Excelsior*, 2-abr.-1978: 9-B, 10-B.

<sup>33</sup> Nota de defunción de la Agencia Alcazar Hermanos publicada en *Excelsior*, 10-nov.-1939.

en la trágica hora estremecida,  
haz que sea mi muerte  
como un suspiro de dolor de amor,  
como un desvanecido resplandor  
que tiemble en la ribera presentida  
del Más Allá, como un leve fulgor  
tibio y manso, como una despedida  
sin rencor a la Vida...

“Oración del poeta”

## 1.2. Fernández Ledesma en las publicaciones periódicas.

Enrique Fernández Ledesma inició su labor periodística y literaria en la ya citada revista *Bohemio* hacia 1906 ó 1907, que inspiró su nombre en *La Bohemia* de Mürger y Puccini.<sup>34</sup>

Fue heredero de la columna miscelánea “Semanales” que dejó su compañero Ramón López Velarde en *El Observador*, periódico católico, que desde 1900 dirigía Eduardo J. Correa. Sección que, según Guillermo Sheridan,<sup>35</sup> fue malbaratada por Fernández Ledesma. Todavía en Aguascalientes, colaboró en las revistas *La Provincia*, también de Eduardo J. Correa y *Nosotros* (1908).

De 1910 a 1913, en Monterrey, trabajó con Ricardo Arenales (Porfirio Barba Jacob) en dos diarios: *La Prensa* y *El Noticiero*. Colaboró en *La Semana* y fue director del semanario ilustrado de ciencias y artes *Zig-zag* (1909-1914), donde escribió sobre arte y literatura. ¿En qué radica la importancia de Fernández Ledesma en el ámbito literario y periodístico de Monterrey? ¿Qué representó para su carrera la estancia en esta ciudad?<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> La ópera *La Bohemia* de Giacomo Puccini así como la novela *Escenas de la vida bohemia* del escritor francés Henry Mürger fueron dos obras predilectas de EFL en sus años de juventud. Nuestro poeta pretendió trasladar el espacio imaginativo de la novela a su entorno cotidiano; de tal manera que él se bautizó como Rodolfo, a Valdepeña dio el nombre de Marcelo, a Romo Alonso lo llamó Shaunard y Rafael Sánchez fue Calín, todos personajes de dichas obras. De ahí el nombre *Bohemio* que el grupo escogió para su revista. Martha Lilia Sandoval Cornejo, *Op. cit.* 244-245.

<sup>35</sup> López Velarde Ramón, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)* Guillermo Sheridan (editor). México: FCE, 1991. 15.

<sup>36</sup> Israel Cavazos Garza en su *Diccionario biográfico de Nuevo León* señala la labor periodística de EFL en ese Estado. Por otra parte, Francisco T. de la Chica en entrevista con *El Porvenir* de Nuevo León (17-abr.-1955) afirmó que en Monterrey entre los “Dioses Mayores” de la literatura se encontraban, entre otros, Ricardo Arenales y EFL. Se puede suponer que como sucedió en Aguascalientes, Fernández Ledesma se

Fue desde la provincia, como ya se mencionó, que inició su colaboración con las publicaciones capitalinas y al parecer la primera fue en *Revista de Revistas* (1910-1972) en 1911 con un poema intitulado “Elogio de las montañas”. Así también participó en *México Moderno* (1920-1923), *Pegaso* (1917), *El Universal Ilustrado* (1917-1928), *Vida Moderna* (1915-1916?), *Nuestro México* (1932), *El Norte* (1915), *La Falange* (1922) y *Antena* (1924). Importante señalar las páginas literarias que dirigió en *El Universal*, “El museo de las letras”, entre 1925 y 1926; y en *Excelsior*, “El polvo de las horas”, entre 1926 y 1928, que sugieren una revisión y análisis.

En cuanto a publicaciones en prensa extranjera se sabe que colaboró en la revista española *La Esfera*, en *La Nación* de Buenos Aires, la *Revista Mexicana* publicada en San Antonio Texas y otros periódicos de Costa Rica, La Habana, Madrid y Oviedo.

Su participación en las fuentes hemerográficas incluyó notas periodísticas, cuento, ensayo, poesía y crítica literaria. Como este ensayo atiende sobre todo a la labor poética de este escritor; a continuación haré referencia sobre la publicación de algunos de sus poemas en tales fuentes.

“La tumba de las Náyades” y “La Siringa”<sup>37</sup> son poemas que no pertenecen a la selección *Con la sed en los labios*; fueron publicados en *Revista de Revistas* y *El Norte* en 1915 y 1917, respectivamente. Resulta significativo hallar estos versos de Fernández Ledesma publicados en una página literaria junto a poemas de Rubén Darío, Amado Nervo, Antonio Machado o Rafael Pombo que ahora reconocemos como grandes poetas

---

preocupó por sembrar en tierra neolense el culto a la literatura; esto sugiere la necesidad de profundizar en la investigación de su trabajo literario y periodístico realizado en dicho Estado.

<sup>37</sup> Ambos poemas constituyen una adaptación de EFL a las canciones de Bilitis. “La tumba de las Náyades” y “La flauta” son dos canciones de Bilitis cuyo “traductor” Pierre Louÿs ha reunido en la obra intitulada *Las canciones de Bilitis*. Pierre Louÿs, poeta francés, muerto en 1925, es de una personalidad muy semejante a la de Fernández Ledesma; su obra poética, en especial este libro de bucólicas, elegías y epigramas (que narran la vida de Bilitis) ha sido poco apreciado.

consolidados. ¿Qué nos sugiere esto? ¿Reconocer el valor literario de la obra poética de Fernández Ledesma producto de su madurez lírica? o ¿admitir que la obra lírica del joven poeta necesitaba rodearse de “nombres” para poder ser leída?<sup>38</sup>

El día 30 de diciembre de 1917 la *Revista Mexicana* de San Antonio Texas comentó el resultado de los Juegos Florales celebrados en el Ateneo Fuentes de Saltillo y publicó:

Los juegos florales de Saltillo anunciados pomposamente por Solano, y de los cuales iba a ser mantenedor el Primer Jefe, se tradujeron en un fracaso colosal. Y decimos fracaso porque una justa lírica que se celebra bajo la advocación constitucionalista resulta indigna de su misión si el laurel supremo no se otorga a Juan (Burro) Delgado o a Marcelino Dávalos o a cualquier otro heredero del cantor de “Procelarias”. Las cosas deben estar siempre en su sitio.

La poesía premiada de Enrique Fernández Ledesma está enteramente fuera de lugar... hizo deslucir la fiesta y la desvirtuó como se desvirtúa un jaripeo concurriendo a él en traje de casaca.

La poesía referida fue, como se advirtió,<sup>39</sup> “Doña Sol de Luzán y Barrientos”; en esencia expone una evocación al pasado, la mirada del poeta de alma joven ante un tiempo que no acaba de irse, que queda impregnado en los retratos, en la literatura, en los objetos, en la vida de una persona.

La casa de Luzán –una casona  
como de mayorazgo–: gris fachada,  
clave con historiadas iniciales,  
hornacina de piedra, complicada  
por cristiana divisa  
de ampulosos latines virreinales.  
Interior vasto y frío, donde ruedan  
los ecos; pensativa somnolencia  
del jardín, negro pozo derruido,  
mutilada elocuencia  
de un barandal de mármol, esculpido  
el año de ochocientos...

Más adelante el comentario de la *Revista Mexicana* afirma que los “exquisitos endecasílabos” de Fernández Ledesma escaparon a las expectativas de lo que comúnmente se presenta en este tipo de certámenes ya que ninguna referencia hay al novísimo régimen

---

<sup>38</sup> Asimismo, existe el registro de algunos otros poemas que no pertenecen a esta selección poética tres de los cuales, posteriores a *Con la sed en los labios*, es más conveniente referir en la segunda parte de este trabajo.

<sup>39</sup> *Vid supra*, 13.

constitucionalista. Se afirma que “Doña Sol de Luzán y Barrientos” evoca las “Cosas viejas” de José Asunción Silva y que no tiene más defecto que haber concurrido a una fiesta plebeya.

Este comentario es muy importante porque refiere una visión que al exterior se tenía de la poesía mexicana, fragmentada quizá, pero constituye un juicio de valor. Consideramos que en “Doña Sol...” Fernández Ledesma no desprecia ni traiciona a la patria por exponer referencias españolas o la evocación a Maximiliano.

¡Doña Sol! Nombre invicto y español;  
sílaba neta y ágil,  
nombre de Infanta, nombre cristalino;  
monosílabo frágil  
que se pronuncia como melodía  
caballesc...

...  
Doña Sol, amparada a su ternura,  
recuerda, suspirando, la aventura  
deliciosa, cuando Maximiliano  
puso en la mano, descalzada y fina,  
aquel devoto beso cortesano,  
que a través de la barba archiducal,  
tuvo todo el donaire mexicano,  
toda la reverencia palatina  
y toda la retórica imperial...

El poeta plantea la manera en que este cruzamiento de razas y de épocas ha dejado una herencia, tanto material como espiritual, en la historia de nuestro país.<sup>40</sup> No es una poesía de próceres sino de una gente del común, una mujer a quien el tiempo ha encerrado en una cotidianidad que el poeta quiere resucitar como con el deseo de sacar un presente de aquel pasado; como revalorando las cosas que se han perdido y las que se han quedado. Es el año

---

<sup>40</sup> Esto es lo que López Velarde define como *criollismo* y que se entiende, en la poesía de Fernández Ledesma, como la dignificación del “automatismo moral y material de los Estados” o “automatismo provinciano”.

de 1917 y efectivamente la poesía de Fernández Ledesma no evoca el apego a un régimen constitucionalista; pero sí la dignificación de una identidad mexicana.

¡Doña Sol, Doña Sol! Amo tus cosas

viejas; amo el exordio  
siempre igual con que exaltas al abuelo

...

amo tu desconsuelo  
por este siglo de psicología;

...

Amo tus antiguallas:  
amo la negra cruz de tu rosario,

...

y amo tu platonismo  
cada vez renovado, y siempre el mismo

...

Soñadora decrepita:  
En esta edad profana  
tu corazón es como un campanario  
que toca a funerales  
ante las gracias de tu senectud.

Y en el ambiente envejecido y mudo,  
nadie oye tu campaña:  
sólo yo te saludo  
desde la cumbre de mi juventud!

Un año después, es de notable relevancia la publicación que hace *El Nacional* el día 28 de julio de 1918: “El poeta de la provincia circumspecta y galante”. Constituye el juicio crítico que expresa López Velarde acerca de la obra poética de Enrique Fernández Ledesma, juicio anticipado, como preparando acertadamente la llegada de *Con la sed en los labios*.<sup>41</sup>

Como se observa, la presencia de Enrique Fernández Ledesma en este tipo de fuentes también puede entenderse a partir de la crítica hecha a su obra poética. En las fuentes hemerográficas que he consultado, los escasos juicios críticos sobre la obra literaria de Fernández Ledesma aparecen ante todo en dos momentos: simultáneamente a la

---

<sup>41</sup> Hasta donde sabemos, sería éste el primer juicio crítico sobre la obra poética de Fernández Ledesma. Al parecer esta opinión fue publicada con anterioridad en *Vida Moderna*, 31-ago.-1916.

publicación de *Con la sed en los labios* y alrededor de 1939, el año de su muerte. En fechas posteriores se publican comentarios como el de Vicente Quirarte que apareció con motivo del centenario del nacimiento del poeta<sup>42</sup> o el de Miguel Bustos Cerecedo en *Nivel* hacia el año de 1965.<sup>43</sup> Estas dos opiniones constituyen importantes juicios de valor porque aportan nuevas reflexiones acerca del poeta, aunque en cierto punto se confronten; profundizar en su análisis, conviene hacerlo en la parte última de este capítulo.

Hacia 1947, *El Informador* de Jalisco publicó en su sección literaria “Las solteronas”, poema de Fernández Ledesma que en el año de 1916 recibió accésit en los Juegos Florales de la ciudad de México. *El Porvenir* de Monterrey hace constantes referencias al trabajo literario de nuestro poeta y reconoce que su obra no fue grande en volumen, pero sí importante en calidad; se le recuerda como amigo cordial y efusivo. Estas referencias pueden apoyar la idea de que la obra de Fernández Ledesma representa un valor literario para la provincia mexicana; pero ¿qué lugar ocupa actualmente en las letras nacionales? Sobre todo, ¿cuál es el alcance de su obra poética?

*El Excelsior* es otra de las fuentes que ha contribuido con información relevante acerca del autor. Los reportajes de la periodista Guadalupe Appendini aportan datos biográficos, documentos de crítica del autor, referencia a sus obras en prosa; incluso hacia el año de 1991 anunciaron la recopilación de las obras completas de Enrique Fernández Ledesma a cargo de Guillermo Tovar y de Teresa; sin embargo, la colaboración de la periodista tampoco ha tocado el tema de su obra poética.

Esta revisión hemerográfica no es precisamente exhaustiva pero sí es representativa. Queda pendiente hacer un análisis detallado de las publicaciones periódicas de provincia en

---

<sup>42</sup> Quirarte, Vicente. *Ibidem*.

<sup>43</sup> Bustos Cerecedo, Miguel. “Los olvidados: Enrique Fernández Ledesma”. *Nivel*, 30, 25-jun.-1965: 3.



las que colaboró Fernández Ledesma, qué elementos caracterizan estos trabajos y cuáles nos pueden apoyar para el estudio de su obra poética. Considero que la obra literaria de Fernández Ledesma es un cosmos unitario de igual manera en que Vicente Quirarte se refirió a la visión del poeta acerca del libro. En la obra de Fernández Ledesma, prosa, crítica, poesía, crónica, cada una de ellas, es parte de un todo. ¿Cuál es la importancia de la obra poética dentro de ese cosmos?

Resta, asimismo, realizar la revisión de las páginas literarias que dirigió en *El Universal* y *Excelsior* que sin duda apoyarán nuestro afán por retomar el valor de su poesía.

### 1.3 Fernández Ledesma en las antologías e historias literarias.

Este subcapítulo pretende señalar la importancia que la historia literaria ha concedido a la obra poética de Fernández Ledesma. A través de la revisión de antologías y bibliografía literaria de referencia histórica nos damos cuenta que Enrique Fernández Ledesma corresponde cronológicamente al grupo de poetas que surge a raíz de la lucha revolucionaria: López Velarde, José D. Frías, Martín Gómez Palacio, Samuel Ruiz Cabañas y Miguel Othón Robledo, entre muchos otros, y que crearon una literatura innovadora en lenguaje y conceptos.<sup>44</sup>

En “Algunos epígonos del modernismo”, Porfirio Martínez Peñaloza hace un importante recorrido por los poetas que figuraron en este periodo de transición y que no han tenido el mismo reconocimiento alcanzado por su precursor Ramón López Velarde; pero que crearon una poesía destacadamente representativa de su época.<sup>45</sup> Es este un documento importante

---

<sup>44</sup> En el segundo capítulo de esta tesis detallaré más a fondo este aspecto.

<sup>45</sup> Martínez Peñaloza, Porfirio. *Algunos epígonos del modernismo y otras notas*. México: Camelina, 1966. 123-159.

porque, además de abordar el panorama histórico de esta generación, es una especie de breve antología con comentarios ligeros, pero que aportan datos señeros.

De Fernández Ledesma se antologa “En vuestras manos” y “El poema de la hora romántica”, de este último poema se indica la influencia del español Juan Ramón Jiménez.

En su estudio sobre los poetas jóvenes de México, José de Jesús Núñez y Domínguez plantea una importante división en cuatro grupos que caracterizan momentos específicos de este periodo literario: Poetas de “transición”, el grupo de *Revista de Revistas*, el grupo de “poetas jóvenes” y el de “poetas adolescentes”.<sup>46</sup> Fernández Ledesma junto a Ramón López Velarde y Rodrigo Gamio forman el grupo de “transición”, llamado así porque constituye una especie de “puente espiritual que enlazó sus tendencias renovadoras con los rasgos de sus antecesores”. Señala que Fernández Ledesma se encuentra a la zaga de López Velarde y que ambos pueden considerarse poetas románticos ya que tratan las cosas triviales a través de la fantasía. Porfirio Martínez Peñaloza basó su estudio en este trabajo; pero con ciertos ajustes.

En su ensayo “La poesía de los jóvenes de México”,<sup>47</sup> Xavier Villaurrutia es uno de los que plantea la necesidad de un segundo poemario de Fernández Ledesma con el objeto de ver a López Velarde sustituido, comprendido y continuado. Refiere a éste segundo como eje del grupo de poetas jóvenes estando a su derecha Francisco González León y a su izquierda Enrique Fernández Ledesma.

La *Historia de la literatura mexicana* de Julio Jiménez Rueda<sup>48</sup> apenas hace referencia al poeta Fernández Ledesma; una vez más está situado en el grupo guiado por López

---

<sup>46</sup> Núñez y Domínguez, José de Jesús. *Los poetas jóvenes de México y otros estudios literarios nacionalistas*. México: Bouret, 1918. 25-27.

<sup>47</sup> Villaurrutia, Xavier. *La poesía de los jóvenes de México* (conferencia). México: Ediciones de la revista *Antena*, 1924. 14

<sup>48</sup> Jiménez Rueda, Julio. *Historia de la literatura mexicana*. México: Botas, 1942. 14.

Velarde el cual plantea en la literatura “una vuelta a la provincia”. Este comentario es mucho más amplio e interesante en el artículo “La moderna literatura mexicana”<sup>49</sup> y que he decidido recuperar en esta parte porque lo considero un antecedente de lo que propone en su *Historia*. En este artículo Jiménez Rueda señala a López Velarde y a Fernández Ledesma como representantes de una poesía provinciana y cierra con ellos su larga revisión que parte de Nervo, González Martínez, Rafael López, Balbino Dávalos, Tablada, Rebolledo, Ma. Enriqueta, José D. Frías y Samuel Ruiz Cabañas entre otros. Después de veinte años parece que su postura hubiera cambiado ya que en su *Historia literaria* no expresa con la misma certeza la representatividad de Fernández Ledesma como gran exponente de la poesía provinciana.

Una perspectiva similar señala Francisco Monterde en su *Historia de la literatura mexicana*.<sup>50</sup> Comenta Monterde que Fernández Ledesma se vincula al grupo de López Velarde quien representa la tendencia reivindicadora de lo provinciano en la poesía.

En plena madurez lírica es como define González Peña el momento literario en que Fernández Ledesma publicó su libro *Con la sed en los labios*. Señala la inspiración semejante a la de López Velarde pero con una forma y expresión propias.<sup>51</sup>

Como González Peña, José Luis Martínez<sup>52</sup> reconoce la nota original de Fernández Ledesma con respecto a López Velarde. Desconoce la imitación directa a este último poeta y señala en la obra de Fernández Ledesma un “sentimentalismo provinciano”.

---

<sup>49</sup> Jiménez Rueda, Julio. “La moderna literatura mexicana”. *Revista de Revistas*, 19-feb.-1922: 40.

<sup>50</sup> Díaz Plaja, Guillermo y Francisco Monterde García de Icazbalceta. *Historia de la literatura española. Historia de la literatura mexicana*. México: Porrúa, 1970. 601.

<sup>51</sup> González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*. México: Porrúa, 1964. 270.

<sup>52</sup> Martínez, José Luis. *Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949*. México: CONACULTA, 2001. 72.

Aunque breves, estos dos últimos comentarios asignan un valor literario a la lírica de Fernández Ledesma en sí misma. Las aseveraciones sobre el poeta acerca de su “madurez lírica” de “nota original” sugieren la existencia de una poesía interesante y auténtica.

En las antologías, la presentación de nuestro poeta no varía mucho. Antonio Castro Leal en su libro *La poesía mexicana moderna*<sup>53</sup> selecciona “Dime si falta alguna” y señala la ingenua admiración y galantería provinciana en la “sencilla poesía” de Fernández Ledesma, marca la relación con López Velarde.

En *Poetas nuevos de México*,<sup>54</sup> Genaro Estrada presenta a Fernández Ledesma como poeta reciente de “emoción sutil y encantadora con una cosecha nutrida y de excelente calidad”, se antologa “Mis ojos van a ti”.

Sin ningún comentario, el soneto “Mi vecina de enfrente”, que se incluye en *Con la sed en los labios*, está reunido en la obra *Sonetos mexicanos* de Francisco González Guerrero.<sup>55</sup>

*La lírica mexicana*, antología propuesta por la legación de México en España se publicó en Madrid con motivo de la “Fiesta de la Raza” en Octubre de 1919. Esta selección abarca desde la poesía de Sor Juana Inés de la Cruz hasta el inicio de las vanguardias. Pretende mostrar lo “inconfundible y propio de la sensibilidad en la literatura mexicana”; de Fernández Ledesma se incluyen “La hija de Fígaro” y “Dime si falta alguna”. Aunque no aporta comentarios sobre los poetas podemos entender que para aquella época Fernández Ledesma había logrado una representatividad dentro de la lírica mexicana.

---

<sup>53</sup> Castro Leal, Antonio. *La poesía mexicana moderna*. México: FCE, 1953. 180-182.

<sup>54</sup> Estrada, Genaro. *Poetas nuevos de México. Antología con noticias biográficas, bibliográficas y crítica*. México: Porrúa, 1916. 324-326.

<sup>55</sup> González Guerrero, Francisco. *Sonetos mexicanos. Cien sonetos clásicos y cien sonetos varios*. México: Ed. Chapultepec, 1945. 170.

Un interesante trabajo es el publicado en París en el año de 1922; *Antología de jóvenes poetas mexicanos*. Presenta una selección de José D. Frías, un prólogo de Guillermo Jiménez, la revisión de Alfonso Reyes y fue publicada por Ventura García Calderón en la casa Francoiberoamericana. En el prólogo se habla de algunos poetas representantes del Ateneo, de la *Revista Moderna* y en un lugar aparte se plantea la mística quietud provinciana propuesta por el grupo que encabeza Ramón López Velarde. De Fernández Ledesma se seleccionan “Las solteronas” y “La hija de Fígaro”. Se comenta la inspiración semejante a la de López Velarde y se apunta acerca de “algunos titubeos” del poeta. En el comentario se sugiere la continuación de la obra poética de Fernández Ledesma al afirmar que “siempre, ante este tipo de titubeos, llega la depuración”.

Hasta aquí la revisión bibliográfica recoge, igualmente de manera representativa, la perspectiva con que se ha referido la poesía de Fernández Ledesma en la historia de la literatura, casi siempre en relación a la de López Velarde, lo cual representa, en buena medida, una de las limitantes en la lectura de *Con la sed en los labios*.<sup>56</sup>

Como complemento a las fuentes hemerográficas que aportan elementos más específicos para iniciar un estudio literario, la revisión histórica nos permite ubicar todas estas especificaciones; las antologías por su parte han permitido tener un panorama del reconocimiento que se hace a la obra de un autor en cierta etapa histórica. Así, podemos notar que en antologías poéticas importantes como las de Jorge Cuesta y José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, Fernández Ledesma queda fuera de los seleccionados. ¿Es posible que la poesía de Fernández Ledesma haya perdido su representatividad en la lírica mexicana? ¿La poesía de la generación que representó López Velarde queda

---

<sup>56</sup> Se comenta con frecuencia la “nota original” de Fernández Ledesma con respecto a López Velarde; pero muy pocos críticos se preocupan por señalar en qué consiste dicha originalidad.

suficientemente estudiada, sólo y exclusivamente con la poesía lopezvelardiana? Sería una interesante aportación a la literatura mexicana retomar la propuesta que planteó hace ya casi cincuenta años Porfirio Martínez Peñaloza, de iniciar un estudio serio de esta generación literaria.<sup>57</sup>

#### 1.4 El poeta ante la crítica.

A primera vista se puede observar que, sin duda, la obra en prosa producida por Fernández Ledesma es más valorada que su labor poética. O mejor dicho, a la distancia, en el tiempo, eso es lo que parece. Realmente, una crítica valorativa y sugerente del poemario único de nuestro autor ha sido planteada sobre todo por sus contemporáneos: José de Jesús Núñez y Domínguez, Eduardo Colín, el poeta español Alfonso Camín, Pedro de Alba, Manuel Maples Arce y el propio Ramón López Velarde, ya sea en fuentes hemerográficas o bibliográficas. La crítica posterior, como ya lo mencioné, se quedó a la espera de un segundo poemario en donde se apreciara la evolución poética del joven Fernández Ledesma, tal como sucedió con Ramón López Velarde. Lo anterior representa, en mi opinión, una limitante para ofrecer un juicio crítico justo sobre *Con la sed en los labios*, limitante a la que, creo, se ha atendido la crítica actual. Es decir, por una parte, la crítica contemporánea a Fernández Ledesma, si bien ha reconocido el valor literario de este libro de poemas, lo valoró, en gran medida, como “obra de juventud” quedando a la expectativa de su evolución en la lírica. Por otra parte, la crítica reciente partiendo de este juicio ha sido poco sensible a la particularidad creativa de *Con la sed en los labios* y no se ha interesado en proponer un estudio que destaque la singularidad de dicha obra dentro de la historia de la lírica mexicana.

---

<sup>57</sup> Hasta este momento no he hallado un estudio que retome esta propuesta.

A continuación hago una revisión de los juicios críticos que destacan una observación más puntual acerca de la poesía de Fernández Ledesma.

López Velarde se acerca a la lírica de nuestro autor a través de su personalidad, la fraternidad entre ambos se lo permite; pero no lo limita y expresa: “Su obra artística mantiene con su persona una concordancia, en lo sustancial y en lo externo, que no se ve frecuentemente”. Sus “hábitos sociales” lo han favorecido porque le han conservado “su quietud de alma y continencia de lenguaje” aspectos substanciales en su arte. Ambos poetas compartieron, en sus ánimos juveniles, la lucha por la búsqueda de una expresión auténtica: “Fernández Ledesma ha hallado su fórmula vital y su procedimiento” –declara López Velarde– y éstos se plasman, a su vez, en el “descubrimiento de lo mexicano decoroso” en la literatura. Como *criollismo* define esta manera en que “el automatismo moral y material de la provincia” es poetizado por su amigo, lo cual ha consistido en “espumar los asuntos”. *Con la sed en los labios* representa para López Velarde “el desarrollo de lo mexicano”, entendiéndolo, no como una curiosidad turística, sino como “médula graciosa del país”. La adoración de la belleza y la bondad son rasgos del poeta y su obra, conformando una “idiosincrasia un tanto de neófito”, pero que logra una obra aliñada y succulenta “asequible a los mortales”.

Este último comentario de López Velarde es retomado por Miguel Bustos Cerecedo quien afirma: “Fernández Ledesma se agrupa en la humanidad corriente, en sus tendencias, en los pensamientos a flor de labio de una mexicanidad revuelta de rebeldías.”<sup>58</sup> Para Bustos Cerecedo la poesía de Fernández Ledesma no alcanzó la cima que la de su compañero López Velarde; pero posee una “agudísima sensibilidad mexicana, más pura, más esencial”, si se parte de su tiempo y de su mundo social. Reconoce la tan apuntada

---

<sup>58</sup> Bustos Cerecedo, Miguel. *Ibidem*.

influencia de López Velarde sobre Fernández Ledesma; pero la acepta desde otra perspectiva. Este crítico considera que dicha influencia puede entenderse en el sentido de que ambos “crecieron juntos y afinaron sus gustos más íntimos a base de sus mismas lecturas y sentimientos.”<sup>59</sup> Para Bustos Cerecedo, el hombre insobornable a su realidad poética y su poesía es lo significativo en Fernández Ledesma.

Maples Arce también plantea este aspecto de la sinceridad en la literatura; afirma: “Lo más acertado de su poesía es haber dejado cantar un corazón desinteresado, enriquecido por los lugares de su infancia y el deslumbramiento de sus años juveniles.”<sup>60</sup> Aunque la opinión crítica de Maples Arce es certera, no puede aceptarse como comentario final sino como punto de partida para un análisis profundo en esta perspectiva.<sup>61</sup>

Para Alfonso Camín la obra de nuestro poeta tiene trascendencia en la historia literaria porque representa “el primer gesto de independencia lírica” en la América indo-española de la época. Junto con López Velarde, Herrera y Reissig, Rubén Darío y José Santos Chocano; Fernández Ledesma “ha creado uno de los gestos más originales y nobles en la poesía contemporánea.” Camín afirma que la provincia se “dignifica” en el lenguaje de Fernández Ledesma, lenguaje de un poeta “consciente, moderno y claro, elástico y perfecto” que innova la palabra y crea un “verso simple y exótico a la vez”. Pecado y misticismo son elementos sustanciales de su poesía.<sup>62</sup>

---

<sup>59</sup> Detallaré más sobre este punto en el segundo capítulo de esta tesina.

<sup>60</sup> Maples Arce, Manuel, *Antología de la poesía mexicana moderna*. Roma: Poligráfica Tiberina, 1940. 241.

<sup>61</sup> Tanto Maples Arce como Bustos Cerecedo hablan de la probidad en la obra poética de EFL; sin embargo, el comentario del primero plantea esta cualidad como consecuencia del alma candorosa del poeta, conmovido por los recuerdos juveniles. En cambio, el comentario de Bustos Cerecedo es más profundo, ya que plantea la posibilidad de ver en Fernández Ledesma a un poeta social. Ahondaré más en este asunto en el segundo capítulo de este trabajo.

<sup>62</sup> Comentario crítico de Alfonso Camín en *BIBLOS. Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional 1919-1926 y su galería de escritores contemporáneos*. Luis Mario Schneider, estudio preliminar. México: UNAM, 1999. 463-465.



“Poesía simple” también la llama Eduardo Colín: “parte siempre de asuntos complejos y de esfuerzos cerebrales, pero llega a poesía simple”<sup>63</sup>. Fundamental es reconocer en la lírica de Fernández Ledesma el tópico del pasado; al respecto, Colín destaca, principalmente “el pasado español en América”, “lo castellano, lo caballeresco”. Colín reconoce en Fernández Ledesma aquella “mixturación rara” planteada en las ideas y el lenguaje por Valle Inclán. Anotación importante es llamar al poeta “cronista del detalle”, ya que la apreciación minuciosa de la vida es primordial en la poesía de Fernández Ledesma.

Poeta del detalle también lo considera José de Jesús Núñez y Domínguez, pero definiendo uno de los aspectos más interesantes en la lírica de Fernández Ledesma: el interés de indagar hacia el interior; Núñez y Domínguez afirma: “encerraba una visión de un México sugerente, pleno de rasgos fisonómicos, propios y distintivos, abundante no sólo en colorido exterior sino, *más que nada, en modalidades psicológicas inconfundibles*.”<sup>64</sup> La de Fernández Ledesma es, para este crítico, una poesía que despertó un propósito de reintegración mexicanista en las letras nacionales a través de poner la esencia de nuestras costumbres como médula de nuestro temperamento. El verso “que expresa estados anímicos dentro de una orquestación acorde con ellos” es otra nota que destaca acertadamente Núñez y Domínguez en la poesía de Fernández Ledesma.<sup>65</sup>

Dos elementos que se hilvanan en la lírica de nuestro poeta son los que mencionan Iván Zynko y Vicente Echeverría del Prado; el primero habla de los “finos pensamientos

---

<sup>63</sup> Colín, Eduardo, *Rasgos*, México: Imp. Manuel León Sánchez, S.C.L., 1934. 105-110.

<sup>64</sup> Núñez y Domínguez, José de Jesús. “El poeta sitibundo”. *El Universal Gráfico*, 18-nov.-1939.

<sup>65</sup> El uso del encabalgamiento es determinante en este aspecto. Detallaré más en el segundo capítulo.

engarzados en el circunloquio”<sup>66</sup>, que muchas veces se expresan como a través de una “charla cotidiana”, como lo indica Echeverría.<sup>67</sup>

Un comentario significativo; pero que desmerece el trabajo lírico de nuestro poeta lo ha realizado Vicente Quirarte.<sup>68</sup> Este crítico destaca de la prosa de Fernández Ledesma, la capacidad de observación plástica, su interés apasionado por la exactitud de concepto y la elegancia sustancial así como sus dotes de retratista; pero en cuanto a su lírica afirma que sus poemas “no pasan de pulcros ejercicios estilísticos” y de los poemas amorosos simplemente dice que “están dotados de un humor poco común; pero poblados de reiteraciones sentimentales”. Duro golpe el que nos da Vicente Quirarte.<sup>69</sup>

Sin embargo, es posible aseverar que el acertado juicio crítico de Vicente Quirarte en cuanto a la prosa de Fernández Ledesma, destaca elementos sustanciales que también pueden ser observados en su obra poética y que le otorgan un valor literario, el necesario, para reconocerla como una creación original.

El siguiente capítulo de este trabajo pretende exponer algunos criterios sobre la lírica de Fernández Ledesma, a la luz de los elementos que hasta aquí han sido observados, partiendo además, de la necesidad de reconocer la importancia de la obra poética de este poeta en las letras mexicanas.

---

<sup>66</sup> Zynko, Iván. *El Universal Gráfico*, 10-nov.-1939.

<sup>67</sup> Echeverría del Prado, Vicente. “Pausas literarias”. *Novedades* (suplemento dominical), 5-ene.-1947: 3

<sup>68</sup> Quirarte, Vicente. *Ibidem*.

<sup>69</sup> Este juicio queda ratificado en la presentación que hace este crítico a *Nueva Galería de Fantasmas* (1995) y que he comentado en la nota 22. Salta a la vista la imprecisión grave de este comentario cuando se afirma que *Con la sed en los labios* se publicó en 1929, errata que no puede explicarse como falla tipográfica pues el propio Quirarte contextualiza lo dicho: “apareció en 1929, ocho años después de la temprana muerte de López Velarde, cuando la generación de los Contemporáneos ya había probado sus primeras armas y Jorge Cuesta había cortado cabezas y salvado unas cuantas en su *Antología de la poesía mexicana moderna*.”

## CON LA SED EN LOS LABIOS Y OTROS POEMAS

### POESÍA DE UNA GENERACIÓN.

#### 2.1. La generación literaria de Enrique Fernández Ledesma.

Desde los inicios de vida independiente de nuestro país se ha tenido la necesidad de crear una cultura que exprese la nacionalidad mexicana. En la literatura destacan el programa nacionalista de Ignacio M. Altamirano, el modernismo cuyo precursor fue Manuel Gutiérrez Nájera y, ya entrados en el siglo XX, en el contexto delimitado por la Revolución Mexicana, la poesía de tema provinciano, hasta ahora representado por la obra y figura de Ramón López Velarde.<sup>70</sup>

Fernández Ledesma pertenece a este grupo de literatos que a consecuencia de la Revolución de 1910 buscaron una identidad nacional fundada en el ambiente provinciano. Hemos planteado que Porfirio Martínez Peñaloza<sup>71</sup> hace una interesante revisión de esta generación de poetas que, encabezados por López Velarde, plantearon la “abjuración del modernismo”. Reconoce a poetas como Fernández Ledesma, Rodrigo Gamio, José D. Frías, Miguel Othón Robledo, Francisco González Guerrero, Martín Gómez Palacio, entre otros. Una descendencia de escritores que se supone contemporánea a la generación planteada por Gómez Morín en su obra *1915*<sup>72</sup>, la cual estaba conformada por los del Ateneo de la Juventud: José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, entre otros.<sup>73</sup> En este ensayo Gómez Morín declara que la esencia de las generaciones debe buscarse:

---

<sup>70</sup> No olvidamos a poetas como Francisco González León o Alfredo R. Placencia, que produjeron su obra lírica en este mismo contexto y que como afirma Carlos Monsiváis buscaron la “perfección ética y estética de las costumbres pueblerinas”. Poetas que han sido también reconocidos por José Emilio Pacheco en su *Antología del modernismo (1884-1921)*. México: UNAM, 1999.

<sup>71</sup> Martínez Peñaloza, Porfirio. *Ibidem*.

<sup>72</sup> Gómez Morín, Manuel. *1915 y otros ensayos* (2ª. Edición). México, 1973. 17-38.

<sup>73</sup> El propio López Velarde se integrará posteriormente al Ateneo.

En una íntima vinculación establecida entre varios hombres por la existencia en todos ellos, de un mismo impulso inefable, de una inquietud peculiar, de ciertas maneras profundas de entender y valorizar la vida... en una 'consanguinidad' espiritual que se manifiesta lo mismo en las semejanzas que en las diferencias.

Con base en este criterio es posible vislumbrar los caminos paralelos en que se dirigían los poetas de provincia y los literatos capitalinos al tener que buscar en sí mismos, en su carácter mexicano, "el medio de satisfacer sus necesidades de cuerpo y alma."<sup>74</sup>

En su ensayo "Ateneo y Nacionalismo. Corrientes literarias en la segunda década del siglo XX",<sup>75</sup> José Luis Martínez afirma que ante el inminente derrumbamiento del país como consecuencia de la Revolución de 1910, la actividad artística de ese periodo fue capaz de crear movimientos y corrientes culturales que resultaron trascendentes para el país. Y remite a la generación de López Velarde, quien junto con Fernández Ledesma, Saturnino Herrán, y Manuel M. Ponce, entre otros, promovieron un particular "nacionalismo cultural" a través de su expresión artística. De acuerdo con José Luis Martínez, esta corriente nacionalista en el arte, un tanto apartada de las ideas que en este sentido se gestaron en el Ateneo de la Juventud, planteó desviar la mirada hacia una "nacionalidad íntima" y hacia una "patria menos externa".

En su obra *Tres poetas católicos*, Gabriel Zaid hace referencia específica al grupo de poetas al que seguramente perteneció Fernández Ledesma:

En los últimos años del porfiriato, López Velarde y otros poetas católicos que formaron un grupo en Aguascalientes en torno a Eduardo Correa estaban en oposición abierta a la cultura oficial, y en oposición disimulada al clero inculto o conciliador con la dictadura; pero no estaban (ni podían estar) en contra de las enseñanzas de la Iglesia, sino en una posición vanguardista.<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup> Gómez Morín, Manuel, *Ibidem*.

<sup>75</sup> Martínez, José Luis. *El trato con escritores y otros estudios*. México: UAM, 1993. 299-310. (Col. Molinos de Viento: 80).

<sup>76</sup> Zaid, Gabriel, "Tres poetas católicos" en *Obras. Ensayos sobre poesía*. Vol. 2 México: El Colegio Nacional, 1993. 348.

El ensayo de Zaid aporta otra perspectiva a lo que hemos venido planteando acerca del grupo de los ateneístas y el grupo de poetas y artistas de provincia. Así como los poetas católicos estuvieron en “oposición disimulada al clero inculto”; los del Ateneo no pudieron, igualmente por estrategia, estar “en oposición abierta al *Establishment* porfiriano” (a los jerarcas del positivismo) sino en una posición vanguardista.

La cultura oficial (positivismo) y la religión oficial (catolicismo) fueron las armas que cada uno de los grupos utilizó a su modo para proyectar su modelo de cultura nacional definido desde el espacio geográfico que los determinaba: la ciudad y la provincia. La reaparición de la *Revista Azul* hacia 1907, a cargo de Manuel Caballero, provocó que se desatara una directa confrontación entre estos grupos.

Es así que desde la provincia –fundamentalmente Puebla y Aguascalientes– fue emitida una “contraprotesta” a la “protesta literaria” de los ateneístas que, en la capital, manifestaron su rechazo contra la reaparición de dicha revista<sup>77</sup>. La “contraprotesta” que se lanzó desde Aguascalientes, el 14 de abril de 1907, fue firmada por Enrique Fernández Ledesma, José Villalobos Franco, M. Fernández Ledesma, Eduardo J. Correa y Ramón López Velarde, entre otros, quienes se declaraban adeptos de la “vieja bandera”. Este breve escrito manifestaba la adhesión del grupo de jóvenes escritores al proyecto de Manuel Caballero ya que según los firmantes se adecuaba a sus “convicciones artísticas” y porque veían en esta nueva *Revista Azul* al “fustigador del modernismo”.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> García Morales, Alfonso, *El Ateneo de México 1906-1914. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*. Sevilla: Centro de Estudios Hispanoamericanos, 1992. 47-60.

<sup>78</sup> Zaid, Gabriel. *Op. cit.* 356.

Quizá el hecho que más molestó a los jóvenes poetas de Aguascalientes fue que los capitalinos se atribuyeran constituir la “mayoría de hecho y por derecho del grupo de la juventud intelectual” del país.<sup>79</sup>

Aguascalientes, ciudad en la que Fernández Ledesma se educó e inició su carrera periodística y literaria y que se había caracterizado por su fecundo ambiente cultural y artístico fue cuna del Convencionismo hacia 1914, año en que el poeta retornó a esta ciudad.<sup>80</sup>

Como todos sabemos, la Revolución trajo, a un nivel generalizado, tanto desórdenes materiales como espirituales. Se afectó grandemente el comercio interior debido a la destrucción del transporte y vías de comunicación que a su vez acarrearón el aislamiento de grandes zonas del país, desempleo y la migración interna de la población. Por otra parte, la inquietud en el espíritu de los mexicanos generó tanto la necesidad de reflexionar sobre los grandes problemas como de reconocer la existencia de una “provincia oculta”. Este es el contexto de *Con la sed en los labios*.

A la par de la poesía de tema provinciano surgen el colonialismo, el indigenismo, el urbanismo y la novela de la Revolución.<sup>81</sup> Dentro de los títulos representativos de la época

---

<sup>79</sup> Con base en lo expuesto por Zaid, al fracasar la empresa de Manuel Caballero los ateneístas lograron plantar su “bandera de únicos herederos legítimos” para encabezar la renovación cultural nacional. Sin embargo, según Zaid, López Velarde logró colocarse como poeta de la generación desplazando al ateneísta ejemplar Alfonso Reyes. Es éste, sin duda, un hecho dentro de la historia de la literatura mexicana por demás interesante, y nos queda cuestionar ¿cuál fue el papel de Fernández Ledesma en esta disputa?

<sup>80</sup> “Aguascalientes, ciudad pequeña y vivaz, de cielo añil, como recién lavado, de aires ledos, de tranquilo y minucioso vivir...El jardín de San Marcos... Fue hermoso, hace años...Hoy ... han caído sobre él manos indoctas y lo han obligado a ser ‘rastacuero’...San Marcos. Reposorio vespéral de los pensadores comarcanos y refugio de idilios... ¿Qué quedará de los senderos filosóficos, de los banquillos confidentiales y de los troncos –fechas de amor y versos a Bilitis– inscritos a punta de navaja?” Fernández Ledesma, Enrique. “Aguascalientes, la ciudad de las flores, de los frutos y de las aguas” en Antonio Acevedo Escobedo. *Letras sobre Aguascalientes*, México: Stylo, 1963. 230-233.

<sup>81</sup> Todas estas tendencias literarias son resultado de la gran inquietud que la Revolución de 1910 sembró en el espíritu del pueblo mexicano. El *colonialismo*, según José Luis Martínez, puede entenderse como “un movimiento de huída hacia el pasado determinado por la angustia de la Revolución”; se manifestó también en otras artes como la música, la pintura, la arquitectura, incluso la orfebrería, la ebanistería y la zapatería. El

se pueden reconocer: *La sangre devota* (1916) de López Velarde; *Florilegio de poetas revolucionarios* (1916), *La vida humilde* (1918) de Martín Gómez Palacio; *Los de abajo* (1916) de Mariano Azuela. ¿De qué manera convivieron estas formas literarias en aquel momento histórico? ¿Cuál fue el difícil lugar de la poesía de provincia?

La generación cultural y artística que se forjó en la ciudad de Aguascalientes de aquella época, dejó grandes hombres y artistas como: los músicos Manuel M. Ponce y Susano Robles, entre otros; los pintores Saturnino Herrán, Gabriel Fernández Ledesma y José Inés Tovilla; el grabador, Francisco Díaz de León; los poetas Ramón López Velarde, Enrique Fernández Ledesma y Severo Amador; el escultor Jesús Contreras; el arquitecto Samuel Chávez (quien construyó el anfiteatro Simón Bolívar en San Ildefonso); el doctor Pedro de Alba y el filósofo Ezequiel A. Chávez, entre otros. Fernández Ledesma fue compañero cercano de algunos de ellos. ¿Cuál fue la aportación artística, literaria, de nuestro poeta como parte de esta destacada generación?

## 2.2. *Con la sed en los labios* y otros poemas. Una propuesta de estudio.

En este apartado se pretende destacar elementos que, se juzga, contribuyen a una mejor lectura de la obra poética de Fernández Ledesma y por consiguiente a su adecuada valoración literaria. No se intenta realizar un análisis concluyente; en todo caso se intenta plantear observaciones que sirvan como puntos de partida para un estudio más amplio y profundo.

---

*indigenismo* ensaya la recreación de aspectos de la vida prehispánica, intentando la comprensión del alma indígena. La *Novela de la Revolución*, de acuerdo con Julio Jiménez Rueda, se concibe como la más brillante aportación de la novelística mexicana al arte universal; su intención es pintar episodios de la revolución a veces con gran intensidad dramática y vigor descriptivo, incluso se llega a la ironía. Finalmente el *urbanismo* evoca la vida cotidiana de la capital, entendida hasta la época de 1930, como la gran ciudad provinciana.

Uno de los aspectos que conviene precisar, cuanto antes, es la relación literaria de nuestro poeta con Ramón López Velarde. De alguna manera ha quedado explicada en el capítulo anterior con el juicio de Bustos Cerecedo, al referir que se trata de una influencia evidente debido a que ambos poetas compartieron gustos, lecturas y sentimientos en el mismo terruño provinciano. Es posible ajustar este criterio afirmando que más que una influencia se trata de una coincidencia o hermandad literaria puesto que podemos aceptar que cada poeta encontró su propia “fórmula y procedimiento” en los que incluso suelen hallarse contrastes.<sup>82</sup>

El tópico principal que define esta hermandad es la referencia a la provincia. En su ensayo, Pablo Mora<sup>83</sup> destaca la tradición literaria que, heredada de los poetas del siglo XIX, ha sido conservada por López Velarde. Esta tradición integra elementos que surgen del tema de la provincia tratados por estos poetas, y que ante los intereses de los modernistas habían quedado rezagados: la provincia en relación estrecha con la naturaleza; como lugar de origen (terruño); unida al concepto de “hogar doméstico”; la melancolía o nostalgia que evoca; la provincia que sugiere la exploración del “paisaje íntimo”.<sup>84</sup>

Pablo Mora afirma que López Velarde a través de la adjetivación del paisaje y del recargamiento de metáforas logra interiorizar el paisaje a tal grado que se vuelve una conciencia en el poeta capaz de revelar, de “hacer más visible” el universo provinciano

---

<sup>82</sup> Es la misma observación que hace Allen W. Phillips en la relación literaria de López Velarde y González León: “...nos parece más prudente pensar en una posible coincidencia que en una verdadera influencia. A través de una comunidad de lecturas y experiencias vitales, los dos se desarrollaron simultáneamente y crearon sus obras por caminos paralelos, que a veces se aproximaban y otras se alejaban”, en Pacheco, José Emilio, *Op. cit.*. 98.

<sup>83</sup> Mora, Pablo. “La provincia en la poesía del siglo XIX mexicano”. Claves para la ‘alquimia’ de Ramón López Velarde.” *Tema y variaciones de literatura*. México: UAM, 1995. 169-203.

<sup>84</sup> No hay que olvidar, como lo indica Pablo Mora, cómo estos elementos literarios heredados del siglo XIX con respecto a la provincia han sido proyectados a través de la modernidad poética de las fuentes de López Velarde. El punto es llegar a establecer de qué manera lo hace EFL.



dentro de un contexto de modernidad. Destaca asimismo la calidad moral que el poeta asigna a los objetos.

Todo lo anterior se entiende también, en cierto sentido, en la lírica de Fernández Ledesma, pero creo que en este caso, el poeta interioriza el paisaje, para viajar aun más a esa indagación interior y, utilizando el concepto de López Velarde, hacer de ella un *Tedeum*. De esta manera, Fernández Ledesma, el poeta, se continúa en el pensamiento y sentimiento colectivo, “se agrupa en la *humanidad corriente*, en sus tendencias, en los pensamientos a flor de labio de una mexicanidad revuelta en rebeldías.”<sup>85</sup> En los siguientes versos es destacable esta interiorización de una provincia envuelta en la modernidad. La escena deja de ser simple cotidianidad al “hacer visibles” el pensamiento y sentimiento de los protagonistas a través de una especie de soliloquio que se integra al paisaje de una provincia transformada por la modernidad:

Esta luz, este sol, este paraje  
de jardín comedido,  
son de cinematógrafo:  
un lugar bien hallado  
para la escena de una filma...

...

Este jardín parece  
un ágil artificio de tramoya:  
esbeltez en los árboles;  
pulcros enjalbegados...

...

Y por las avenidas, bajo una  
mancha de luz rosada,  
departe una pareja  
en estilo de amantes...

(Estoy seguro que ella piensa: “-¿Cómo  
no está ante mí la cámara propicia,  
si soy como una copia  
de Susana Grandais...?”

El fuma y calla.  
Recuerda la apostura negligente  
de Gustavo Serena,

---

<sup>85</sup> Bustos Cerecedo, *Ibidem*.

y piensa en la oportuna  
impresión de una cinta ultra-romántica.

“Película retórica”

En mi particular punto de vista, López Velarde se interna en la humanidad desde su posición de Poeta, mientras que Fernández Ledesma canta con su verbo de Hombre.<sup>86</sup>

López Velarde descolló en la manera de transformar el lenguaje; la intención de Fernández Ledesma fue persuadir, inspirar por medio de un lenguaje simple. Veamos los siguientes versos:

por la espesura, traigo a mi aislamiento  
el más fúlgido de los plumajes:  
el plumaje púrpura de tu deslumbramiento.  
“La mancha púrpura”<sup>87</sup>

Y tú vas entre todas, como un punto  
negro que mancha el campo  
detonante de sol: como un oscuro  
guión esbelto y lejano...  
 (“Mis ojos van a ti”)

La imagen creada por López Velarde se condensa en una metáfora: “el plumaje púrpura de tu deslumbramiento”; Fernández Ledesma “destila” la imagen a través de símiles: “como un punto negro, como un oscuro guión que mancha un campo detonante de sol”.

Ambos poetas describen su impresión ante una figura femenina; es de observar que incluso los vocablos utilizados son más llamativos en López Velarde:

---

<sup>86</sup> Retomo lo expuesto por Roger Picard en “La misión del poeta” cuando afirma que el poeta romántico se concibe como “el genio conductor de hombres, creador de orden y de unidad espiritual”; en mi opinión es posible vislumbrar este rasgo en López Velarde; vio lo que para los hombres permanecía oculto –según lo afirma Picard– expresó y aclaró los sentimientos y aspiraciones de su pueblo, lo consoló, lo guió: “Oh vírgenes rebeldes y sumisas: / convertidme en el fiel reclinatorio/ de vuestros codos y vuestras sonrisas / y en la fragua sangrienta del holgorio / en que quieren quemarse vuestras prisas!” En cuanto a EFL habló por su pueblo, lo consoló y se consoló junto con él; Fernández Ledesma fue un hombre con las cualidades de poeta; pero un hombre más: “Y todas volverán a darte las silvestres / rosas de su fragancia, / y yo no estaré allí, / para saber si Carmen / no ha olvidado la mansa / sonrisa que ponía en nuestro espíritu / un temblor de respeto, como de cosa santa...”

<sup>87</sup> López Velarde, Ramón. *La suave patria y otros poemas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. 84-85.

plumaje                      punto o guión  
púrpura                      negro

Es quizá la de Fernández Ledesma una imagen más apagada; soterrada en el poeta; pero esto es lo que yo planteo como interiorizar el paisaje para hacer de ello un canto exclusivamente íntimo, espiritual.<sup>88</sup>

En los siguientes versos observamos la particular manera en que el poeta se apropia del paisaje exterior y nos invita a observarlo desde su interior:

Mis ojos van guardando  
tus líneas, tu perfil,  
la euritmia de ese diáfano  
cuerpo que se reviste con las telas  
de luto...  
...  
Cierro los ojos, estos ojos ávidos  
de tí, y en la penumbra deleitosa  
que defienden mis párpados,  
se arraiga tu visión...

Y los hombres me llaman, y yo sigo  
con los ojos cerrados...

“Mis ojos van a tí”

Hemos señalado el interés de Fernández Ledesma por el arte fotográfico. En los versos arriba citados existe una especie de transmutación del poeta en aparato fotográfico: “Mis ojos van guardando tus líneas...”, el artífice ha guardado la imagen en su memoria intelectual y sentimental, el producto será una imagen poética: “...ese diáfano / cuerpo que

---

<sup>88</sup> Otra de las posibles distinciones entre ambos poetas pudiera ser su tono lírico. En este sentido es un tanto válido lo que la crítica plantea al reconocer que *La sangre devota* y *Con la sed en los labios* conservan, de alguna manera, un tono afín; mientras que en *Zozobra*, el jerezano se percibe más atormentado y cósmico, más irónico. Ambos poetas establecen una relación entre su prosa y su poesía. ¿En qué concreta cada uno esta relación? ¿Qué elementos aportará esta semejanza a nuestra idea de coincidencia o hermandad literaria entre ambos poetas? Este tipo de distinciones o semejanzas son elementos que sería interesante estudiar más detalladamente para intentar trascender el juicio convencional que plantea a Fernández Ledesma como un estricto seguidor de la sensibilidad poética de López Velarde.

se reviste con las telas / de luto...”; de igual manera que una cámara fotográfica guarda la imagen en su mecanismo para producir una imagen visual muy semejante a la realidad. ¿No es este rasgo un destello de modernidad en la poesía de Fernández Ledesma?

En general, esta necesidad de nuestro poeta de penetrar en los “reinos interiores” queda expresada a lo largo de su poesía. Se aventura a interiorizar en el tiempo haciendo referencia a épocas y en el espacio evocando lugares:

Cruzo el patio feudal  
de enlosados musgosos,  
y paso ante los aposentos  
que conservan, intacto, el escondido  
perfume de los años soñolientos  
y que viven la gracia del olvido.

Me quedo contemplando  
el patio secular de recios muros  
...donde dicen  
su poema una fuente y un rosal...

Cruzo los apagados corredores  
que me guían, discretos, a la estancia  
diáfana de los reinos interiores.

“Doña Sol de Luzán y Barrientos”

El recurso literario de Fernández Ledesma para “cruzar”, penetrar en las épocas y los lugares es la adjetivación: “patio feudal”, “enlosados musgosos”, “escondido perfume”, “años soñolientos”, “patio secular”, “recios muros”, “apagados corredores”. Los adjetivos refieren un tiempo pasado, poco accesible, lo mismo que describen espacios difusos, de difícil reconocimiento. Sin embargo, es a través de estas condiciones que se despierta cierta sensibilidad en el poeta para conducirse a aquella “claridad oculta” que sólo en su interior se revela.

En otro momento, el poeta hace una especie de crónica interna para relatar las angustias modernas frente al pasado:

Doña Sol, al arrimo de su ensueño,  
esparce la fragancia  
de sus viejas canciones,  
y gusta de pulsar el clavicordio  
de voces apagadas...

...

¡Oh, Doña Sol! ¿Por qué en el ostracismo  
de los años, tu culto y tus reliquias  
son un desalentado anacronismo?

“Doña Sol de Luzán y Barrientos”

El poeta es capaz de mantener esta relación de intimidad con las cosas y como sucede en la poesía de Ramón López Velarde, les asigna una calidad moral:

Botellón que fingía una invertida  
cornucopia floral,  
donde el evanescente  
ópalo rubicundo del cristal,  
irisado y fulgente,  
daba, a mi suspicacia,  
una inquietud de ornato y una clara y riñente  
concepción de la gracia.

“Pequeña vida mía”

Fernández Ledesma es para Eduardo Colín “un cronista del detalle”; pero el poeta no se queda en el nivel descriptivo. En el fragmento anterior observamos cómo se manifiesta al poeta una concepción de lo bello a través de un minúsculo universo, el “ópalo rubicundo, irisado y fulgente” provoca su interior.

En otro sentido, *La gracia de los retratos antiguos*, además de ser un libro de fotografía, es un documento que expone y comenta caracteres y costumbres de la sociedad de México del siglo XIX. Actitudes, vestidos, fragancias, bailes, lecturas, etc. que delinean a una sociedad un tanto ingenua, una sociedad “*bon ton*, ligera y casquivana” pero sensible y espiritual. Estos “antecedentes y fundamentos de nuestra mexicanidad”, de una mexicanidad un tanto “distinta y distante” en cuanto al presente del poeta, son evocados en

*Con la sed en los labios.* Este observador minucioso reanima valores heredados del siglo XIX que se perciben latentes aún en la sociedad provinciana. Como si se tratara de “descifrar un enigma”, el poeta descubre y expresa “esos secretos antiguos del cómo y del por qué de una palabra, de un gesto, de un traje, de una reverencia, de una actitud”:

Sirves el rubio líquido  
con gravedad sencilla... Y es tu gesto  
tan insinuante, es tu voz tan leve,  
y pones tal concierto entre tus obras  
y el discreto flüir de tus palabras,  
que a tu persona enlazas, dulcemente,  
con un hilo sutil, todas las cosas  
que te rodean, como si tu gozo  
se difundiera en ellas, y tuvieran  
un soplo de tu gracia, y se tornaran  
en dones armoniosos de tí misma.

“Otros pasos te siguen”

Al igual que la realidad en el México decimonónico se “amalgama con la ficción” y la gente vive “en el mundo romantizado por ella misma”; el poeta romantiza la cotidianidad de su mundo provinciano con el objeto de redimirla y hacerla existir en una época inclemente.

Comedor de la casa paterna. Comedor  
afable y bien oliente...En el claro fulgor  
de tu claro tapiz;  
en los desmaquinados  
encajes de tus deshilados;  
en la pulcra y undosa  
prolongación de tu mantelería;  
en la decoración de tu losa mimosa;  
en tu cristalería  
y en su grabado mágico,  
halló mi primeriza fantasía  
su silogismo trágico!

“Pequeña vida mía”

Esta particularidad de acercarse al sentimiento y pensamiento de los hombres a través de la imagen visual, recurso propio de Fernández Ledesma que hemos venido observando, se encuentra plasmado tanto en su poesía como en su prosa.

En el oro caduco  
del marco minucioso,  
fulge una llama lívida, que baña  
el oblícuo perfil silencioso  
del caballero del retrato... Un sueño  
de frágil idealismo,  
amortigua, en el rostro marfileño  
los signos de un espiritual cinismo.  
...  
...un donaire  
de lasitud, una melancolía  
de cansancio, dejada y altanera.

“Daguerrotipo 1830”

Indio casi sin mezcla, de piel cetrina y mirada insondable, su aspecto, a primera y segunda vista, era el de un mozo altanero, con sus ribetes de insolencia y sus puntas de rebeldía... Su admirable facultad de asimilación, su talento cortante y categórico, su virtud heroica de apurar los análisis, su rico nervio de dilucidación, lleno de extraños centelleos; su tono interno que nacía de la entraña misma de la convicción y su estilo...

Fragmento de “El Nigromante y la Academia de Letrán”<sup>89</sup>

Otra peculiaridad en la obra de Fernández Ledesma se desprende del comentario anterior: la relación que se establece entre su poesía y su prosa. A continuación expongo un ejemplo que muestra la similitud de imágenes y sensaciones que se pueden hallar en la prosa y lírica de Fernández Ledesma:

La falda, que cae en suntuosos pliegues flexibles, es, sencillamente, adorable: fondo verde malva con sembrados de grandes hojas de parra “siena” y con profusos sarmientos retorcidos en una disposición de anchas listas verticales divididas por franjas ceniza y guinda. ¿No es esto, ahora y siempre un verdadero hallazgo de composición y colorido?

Fragmento de “La gracia de los trajes antiguos”<sup>90</sup>

---

<sup>89</sup> Fernández Ledesma, Enrique. *Galería de fantasmas. Años y sombras del siglo XIX*. México: México Nuevo, 1939. 27-28.

<sup>90</sup> Fernández Ledesma, Enrique. *Espejos antiguos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968. (Series: Letras Mexicanas 92). 15.

Encajes ribereños  
a las colinas de marfil y nácar;  
indóciles espumas  
que se deslizan como marejada  
en el golfo anhelante del escote!  
Móviles aguas, móviles reflejos  
de la sumisa seda de tu falda  
que ondula en las zozobras de tu carne  
o cabrillea en ondas enlutadas,  
para ceñir, en ideal bosquejo  
las repentinas curvas desmayadas  
de tus muslos...

(“La joya huraña”)

En el poema la figura femenina está apenas delineada; lo que evoca la sensualidad y exquisitez de la imagen es la referencia a las formas y colores de las telas del atuendo en sí: “encajes ribereños”, “indóciles espumas...del escote”, “móviles aguas, móviles reflejos / de la sumisa seda de tu falda”, seda que “cabrillea en ondas enlutadas”.

En el fragmento en prosa, el poeta prescinde totalmente de la figura femenina y la descripción del atuendo se vuelve la descripción de un paisaje que sugiere también, cierta exquisitez y sensualidad: “fondo verde malva con sembrados de grandes hojas de parra ‘siena’ y con profusos sarmientos retorcidos”. De hecho, ambos textos son una evocación del apacible ambiente provinciano.

La provincia que concibe Fernández Ledesma es una “ambigüedad desconcertante”, pero también una “avidez embelesada”. El *criollismo*<sup>91</sup> que define la poesía de Fernández Ledesma se caracteriza por mixturar caracteres contradictorios: lo cotidiano y lo excepcional, lo antiguo y lo moderno, el sosiego y la sed, la religiosidad “sacralizada” y la religiosidad “secularizada”.

---

<sup>91</sup> Si bien hemos aclarado que el *criollismo* planteado por López Velarde en la poesía de Fernández Ledesma, se puede definir como la conjunción de la herencia (material y espiritual) hispana –podría ampliarse a herencia occidental– y el legado aborígen que a lo largo de las generaciones se ha decantado en las costumbres provincianas y que permanecen a pesar de y junto a la modernidad de los tiempos posteriores. Este criollismo pretende asimismo “expresar la geografía de las pasiones y la sensibilidad que nos es propia” como bien lo ha indicado José Luis Martínez, *Op. cit.* 307.



En el Coro, las niñas  
del pueblo se congregan  
a redimir sus culpas  
con la reparadora penitencia  
de un tributo melódico...

...

Se afinan mis sentidos  
y algo claro aletea  
en el alma... Los ojos  
ven otra vez, atónitos, la lenta  
ascensión del incienso...

...

(¡Ay, alma! ¿Qué me dices?)  
El alma no contesta.  
Vaga por los senderos milagrosos,  
simple, mansa, risueña...  
“Momento cuaresmal”

Su tradición religiosa es un valor heredado que el poeta no pretende transgredir. En estos versos observamos la manera en que el espectáculo de la ceremonia sagrada le otorga al poeta un gozo espiritual excepcional. El poeta llega al arrobamiento de su alma a través de sus sentidos: la resonancia del coro, la visión y el olor del incienso. El momento que podría calificarse como habitual deviene único. Ahora, veamos los siguientes versos:

Este luto que llevas este día  
cálido de verano,  
es un deleite para mis sentidos  
y un tónico descanso  
para mis ojos...

Por la calle ilustre  
de la ciudad (paseo provinciano,  
escaparate de las inocentes  
locuras femeninas, y fracaso  
de bulevar) pasan las señoritas  
del pueblo: ojos de paz, rostros simpáticos,  
siluetas lugareñas...

...

Y tú, entre todas, eres el refugio  
de mis ojos cansados  
de luz, y de blancura, y de reflejos;  
tú, enlutada gentil; tú, frágil vaso  
espiritual...

...venero manso  
de la palabra tímida y juiciosa;  
hermética visión, fantasma diáfano

que enciendes una luz en mi capilla...

“Mis ojos van a ti”

El poeta se fortalece en los símbolos de luto de su tradición religiosa; pero el luto no es sólo un precepto a seguir, es el medio para encontrar la paz. Este momento también se puede suponer como una ceremonia espiritual; el alma se extasía a través de los sentidos: la palabra y la visión, pero ahora la experiencia religiosa se ha secularizado:

Mis ojos van guardando  
esta visión de paz...  
...estos ingrátidos  
pliegues, en que se ahueca vagamente  
el minúsculo triángulo  
que tus muslos dibujan al moverse  
cuando caminas...

La sensualidad es una forma de devoción para el poeta. Su religiosidad sublimada en la ceremonia sagrada, en el canto del coro, en la ascensión del incienso, en el arrobamiento de su alma, en el luto de la mujer; se define en la carne. La idea de lo religioso trasciende su carácter provinciano, se transfigura, se dignifica.

El paisaje, representa asimismo esta naturaleza contraria del “automatismo provinciano”. Para Fernández Ledesma el encabalgamiento es un recurso fundamental para referir el paisaje provinciano. En la siguiente estrofa existe una combinación peculiar de encabalgamiento abrupto y de encabalgamiento suave:

Yo escuchaba tu risa  
en la tarde vacía y encalmada  
de aquel domingo de provincia. Siempre  
reías, aunque hablaras  
5 de solemnes protestas  
o de la lluvia...Iban tus palabras  
en un vaivén confuso  
de temas incoherentes  
o de efusivas pláticas,  
10 mientras tu personilla

se engreía, confiada  
a mis hipérbolos admirativas...

“Eras como un perfume”

En nuestra interpretación esta “personilla engreída” es una personificación que hace Fernández Ledesma de la provincia, describiéndola a la luz de su paisaje. El encabalgamiento que va del segundo al tercer verso, es un encabalgamiento suave, coincide con las palabras “vacía” y “encalmada” que sostienen la imagen apacible de un “domingo de provincia”. Pero, el encabalgamiento del tercer al cuarto verso, es un encabalgamiento abrupto que de alguna manera evoca la algarabía que se suscita en ese momento.

Del cuarto al quinto verso el encabalgamiento es otra vez suave, la idea se continúa hasta el verso sexto, destacando el carácter prolongado de las charlas dominicales. Del sexto al séptimo verso, el encabalgamiento vuelve a ser abrupto con el fin de aludir el barullo que provocan las charlas de la gente.

De esta manera, Fernández Ledesma plantea esta contradicción de elementos; ya que si bien se trata de un lugar y momento que por tradición se conciben apacibles hay algo de nuevo en el tono de aquellas conversaciones que irrumpe en el ambiente:

Así, bajo la palma  
de ramajes exóticos  
y de frescura pródiga, me dabas  
la sensación inquietadora de esos  
novísimos perfumes: una ráfaga  
de emanaciones desvaídas...  
... pérfidos  
efluvios irritantes  
...  
de un ácido incisivo y cruel, (hasta  
para un olfato irónico.)  
...  
... Así, me dabas  
la impresión de un perfume  
de híbridas tibiezas desmayadas...

Las palabras que se pueden destacar en los versos anteriores son las siguientes:

ráfaga

híbridas tibiezas

exóticos

pérfidos

pródiga

ácido

novísimos

irónico

El elemento que irrumpe el paisaje apacible del domingo provinciano es esta “ráfaga” de “híbridas tibiezas”; combinación de fluidos de los ramajes que si bien son exóticos despiden “vahos pérfidos”; de la “frescura pródiga” que emana en el ambiente un “dulce capitoso”, pero también un “ácido cruel”; y de los perfumes que si bien son “novísimos” cautivan a los olfatos “irónicos.”

Es de observar que todas las palabras destacadas tienen acento esdrújulo, a diferencia de su contexto, que viene desde la primera estrofa con el clásico acento grave del castellano. También de esta manera el poeta irrumpe el paisaje que venía siendo el mismo por siempre. Los tonos suaves evocan quizá un anhelo de paz, de tranquilidad en un momento que se percibe violento (expresado por los tonos fuertes de los acentos esdrújulos).

Además del encabalgamiento, Fernández Ledesma recurre a esta variación en la acentuación de las palabras para dar a la versificación una rítmica particular. Es común, como ya observamos, que un contexto de acentos graves se altere repentinamente con una combinación como la siguiente:

Así: **radi**osa o **gris**, **fúl**gida o **tenue**

Igualmente en:

**Confi**ado y **feliz**, **bár**baro y **puro**.

Así también:

corredores de **lenta**

sonoridad **monástica**

Como se puede observar en los dos primeros ejemplos, el poeta continúa con el afán de contrastar los elementos de su provincia; mientras que en el tercero se empeña en destacar el ritmo plácido, un tanto monótono, de su paisaje.

Por otra parte, podemos mencionar que una de las particularidades que más bellamente destacan en la poesía de Fernández Ledesma es la unción de su verbo. Si determinamos que los siguientes versos están dirigidos a la mujer amada (el contexto ofrece esta posible lectura) no sólo distinguimos al poeta romántico, sino que advertimos las bondades de su “arte urbano” según lo definió López Velarde<sup>92</sup>:

Te quiero porque ahondas el misterio  
de mi quietud secreta, y porque alcanzas  
a oír las voces diáfanas del río  
que mansamente corre por mi vida.

Sólo tú me reservas  
este dón exquisito, este discreto  
dón de quietud espiritual: sumiso  
dón que alienta y ampara las ideas  
y encumbra el pensamiento, y fortalece  
la bondad providente de mi ensueño...

...

Cierro los ojos, como en homenaje  
a la gracia y a la sabiduría  
de tu cautivadora sencillez,  
de tu sumisa discreción, y pienso  
que tú no serás mía... Vanamente

---

<sup>92</sup> El “arte urbano” –dice López Velarde– es la verdadera vocación de nuestro poeta; “nace de la quietud de su alma y de su continencia de lenguaje, un arte circunspecto”. Es posible ahondar en este concepto refiriendo lo expresado por Eduardo Colín; es decir, se puede admitir en este “arte urbano” la presencia del “pasado español en América” –lo caballeresco– adoptado por una época moderna. La generosidad, la nobleza de ánimo, el sentimiento elevado y sublime, valores de esta referencia española que se presentan tamizados a través de las épocas y que han sido asimilados, de alguna manera, por la sociedad mexicana, se observan en el arte poético de Fernández Ledesma. El amor expresado de esta manera trasciende la hipérbole de sinceridad que caracteriza a la poesía romántica.

irán a ti mis ansias...

“Otros pasos te siguen”

*Con la sed en los labios* es un poemario que permite ver el caleidoscopio sutil de la feminidad. ¿No fue a través de la imagen femenina que se reveló a los ojos jóvenes del poeta el parque de San Marcos? A partir de ese momento el poeta ha implorado:

Señor: si acaso existe  
para mi vida la bondad suprema  
de su vida; si en una transparencia  
de lealtad me ofrece el *dón precioso*  
*de su feminidad*; si el generoso  
fulgor de su presencia  
es reservado para mí...  
...  
ampara esa existencia,  
Señor, esa existencia que ya quiero...  
“A la que ha de venir”

Retomando el texto de *La gracia de los retratos antiguos*, Fernández Ledesma afirma que para el siglo XIX “la mujer triunfa en el mundo de su época. Es, verdaderamente, la brújula del hombre y la encauzadora de voluntades.” La musa de Fernández Ledesma tiene nombre de mujer: María, Isabela, Doña Sol, Tórtola Valencia, “Mi vecina de enfrente”, “La mujer X”, provincia, religión:

¿Mi corazón? Es como' una monja Clarisa:  
una mitad suspiro y otra mitad sonrisa.  
“Con la sed en los labios”

Afirma Camín que la musa de Fernández Ledesma está prisionera en dos esferas opuestas: “los jardines pecadores de Versalles y en el misticismo austero del claustro español”; sin embargo, más que prisionera es una musa que merodea libremente de uno a otro espacio:

Mañana fervorosa  
y lúcida, en que Ella  
deslizó en mis oídos

cuatro palabras mágicas...

Y luego, mi sonrisa  
doliente, y luego el grito  
de su pudor, y luego,  
su pié desnudo, como  
un pájaro de nieve...

Era leal mi sangre,  
y mi conciencia trémula  
y mis labios devotos.

“Una avidez embelesada”

La agudeza de observación de Fernández Ledesma ha permitido al poeta arrebatar a la naturaleza femenina aquello minucioso, lo sentimental, lo exquisitamente sensual, la coquetería, la conciencia diáfana, la religiosidad, lo montaraz, lo frívolo, el pudor equívoco, el pecado... para poetizarlo.<sup>93</sup>

Existen tres poemas posteriores a *Con la sed en los labios* que se caracterizan por tener un tono similar entre ellos un tanto diferente a lo reconocido, hasta ahora, como propio de la lírica de Fernández Ledesma. En “Elegía de la Provinciana”<sup>94</sup> el poeta declara:

Genoveva: ya eres  
la apóstata de la provincia.  
...  
¿Qué ha quedado de ti...  
...  
Mi conciencia fue el límpido metal  
donde estuviste en pie cual la dinástica  
estatua pía de la Tradición...  
Retiro el pedestal,  
y te lanzo al vaivén de la sarcástica  
opereta venal  
diurna y nocturna de la Capital!

En “Responso moderado”<sup>95</sup> se lamenta:

---

<sup>93</sup> Este es otro de los temas que resultaría muy interesante examinar a la par de la poesía de Ramón López Velarde. Las fuentes de Fernández Ledesma para este tema son, desde nuestra opinión, el poeta provenzal Frederi Mistral con *Mireio* o el francés Pierre Louÿs con *Las canciones de Bilitis*, entre otras. Mientras que es sabida la influencia de Baudelaire en López Velarde. ¿Qué importante distinción habrá en el tratamiento de este tema en cada uno de los poetas?

<sup>94</sup> *México Moderno*, 26-mar.-1921.

Fidelia: santa mía:

...

Ya tu fausta persona,  
tu persona que era

...

plácido temporal de todos los veranos,  
azul de ojos de agua en la azul sementera

...

es ya la docta habilidad, el sumo  
dón de fingir, la industrialización  
de la gracia... y el humo  
aromático y lento del lento corazón.

En “Con el alma confiada”<sup>96</sup> ruega:

Cristina:

remota voz cordial y pueblerina

...

Cristina ya dispersa en los asombros  
de no encontrar cabal la claridad secreta  
del alma del poeta,  
¡Cristina: todavía  
te pide el alma, amargada y bravía,  
reclinada en románticos escombros,  
que le pongas á su melancolía  
una cauda de luz sobre los hombros!

En “Elegía de la Provinciana” el poeta se enfrenta a su musa rebelada, una musa que sabe “tejer y destejer [sus] complejos” sin embargo, en actitud nostálgica aún le canta como antaño:

Tú, la romántica Patrona  
de los ensueños tempraneros  
de rústicos poetas cortijeros;

...

Tú, curva sonriente, ola crespa y armónica,

Sin embargo, el poeta admite el “sufragio de [su] esponjada dicha de mujer” y la abandona a la ironía mordaz de la corrompida metrópoli.

---

<sup>95</sup> *Antena*, 1º-oct.-1924.

<sup>96</sup> *La Esfera*, Madrid, jun.-1929.



En “Responso moderado” no encuentra consuelo. De su inspiración, “en el mullido rumor del trajín diario” ciudadano, sólo queda “el remoto y volátil perfume”. El poeta se lamenta de la vida de su musa en la ciudad, en un medio que “industrializa la gracia”, que “hipoteca a pausas la emoción”.

Hacia 1929 el canto del poeta es ya un ruego. Fernández Ledesma no ha dejado de ser el hombre generoso, que “no siente lo cruel ni lo maligno”, que jamás “meditó en el cuerpo famélico ni en la pordiosería del alma”, según lo describía diez años atrás su amigo Ramón López Velarde. El alma del poeta que había persistido confiada en reencontrar su mundo provinciano sólo se ha enfrentado a los “galgos ávidos de la ironía”, ha recibido la bendición de la ciudad a través de “una candente y envenenada gota corrosiva”.

¿Representan estos versos el fenecer de un poeta? O ¿es que su musa se asimiló a la “cortesana metrópoli”? O quizá, el alma que había resistido confiada se arrojó en “una íntima tristeza reaccionaria”.

## CONCLUSIONES.

Como quedó aclarado en la introducción de este trabajo, su objeto principal fue de revisión. Una revisión representativa de datos biográficos, de fuentes hemerográficas y bibliográficas, de juicios críticos y de elementos particulares en el estilo de la obra literaria, fundamentalmente poética de Enrique Fernández Ledesma. Por tanto, las conclusiones en algunos puntos pueden ser parciales o constituir simples proposiciones a desarrollar.

A partir de esta revisión es imposible no interesarnos en la particularidad del personaje, el cual constituye un mosaico de sensibilidades y de intereses artísticos y no sólo literarios, carácter que queda plasmado inevitablemente en su obra lírica. El interés por el arte fotográfico y pictórico tiene una especial influencia en su obra poética. La necesidad de hallar un camino y acceso al sentimiento y el pensamiento del otro a partir de la recepción visual de una imagen está manifestada en la poesía de Enrique Fernández Ledesma. El interés del poeta es interiorizar en sí mismo a la luz del otro. De tal manera que el carácter sentimental de su lírica no es una secuela del a veces fingido y exagerado sentimentalismo romántico sino un rasgo consecuente de la complejidad creativa de este poeta.

El quehacer literario representa, para Fernández Ledesma, un constante encontrarse consigo mismo y con sus ideales de creación artística. La creación poética para Fernández Ledesma comprendía no sólo el reencuentro con su musa sino también la materialización de ese encuentro y sus consecuencias. En este sentido su trabajo es substancial como escritor, como tipógrafo y como crítico.

En cuanto a su labor exclusivamente de escritor lírico, que es el aspecto que nos ha interesado destacar, se considera que la crítica ha tenido tres limitantes fundamentales: 1) concebir el poemario *Con la sed en los labios* con características líricamente originales; pero con la necesidad de continuarse para lograr una madurez en el estilo; 2) limitarse a las

observaciones señaladas en el punto anterior y no emprender una lectura del poemario en busca de una perspectiva diferente y; 3) no recurrir a las fuentes literarias propias de Fernández Ledesma. Se entiende una sensibilidad similar a la de López Velarde; pero desde nuestro punto de vista no sería posible hallar a Baudelaire en Fernández Ledesma, por ejemplo. Fernández Ledesma recurrió a los poetas franceses; pero a los que se apegaron a su naturaleza (Mistral o Louÿs como ya quedó dicho) sin olvidar que sus fuentes no fueron exclusivamente literarias.

En este sentido, la tarea de abordar la coincidencia literaria entre Fernández Ledesma y López Velarde representa uno de los trabajos más atractivos, no menos complicado y profuso, para quienes intentamos acercarnos a la poesía desde una perspectiva crítica. Este trabajo representa, ya esbozado, uno de los trabajos fundamentales a continuar a largo plazo. Un estudio que consideramos aportaría en muchos aspectos: dignificaría la obra lírica de Fernández Ledesma, trazaría otro punto de partida en el estudio de la poesía de Ramón López Velarde, y así también ampliaría la perspectiva de poetas de provincia, que aunque “menores” (ya que no han alcanzado una representatividad en literatura nacional como lo ha conseguido el poeta de Jérez) debieron aportar otros valores a la lírica de este periodo histórico. Es posible hacer presente la lírica de Fernández Ledesma en las antologías de poesía mexicana, es posible, asimismo, plantear un estudio, con nuevos ánimos, de poetas de provincia que produjeron en este periodo revolucionario.

Por otra parte, no está por demás volver a insistir en los trabajos que permanecen pendientes: la revisión de fuentes hemerográficas donde publicó, en especial las páginas literarias que tuvo a su cargo; importante sería la recopilación de poemas publicados en dichas fuentes para tratar de establecer y entender su trayectoria poética, y no menos importante la recopilación de sus escritos de crítica literaria que se saben destacados.

*Con la sed en los labios* puede considerarse como un poemario de inspiración romántica expresado en un lenguaje sencillo e innovador a la vez. Las ideas de modernidad se asimilan de manera cordial a las ideas de costumbre y tradición provincianas; de allí que no se halle gran complejidad en las imágenes poéticas. Las oposiciones entre estos caracteres más que confrontarse se suceden. En este poemario Fernández Ledesma individualiza el sentimiento a partir de modos de ser, de personajes que construye, observa su originalidad para rescatar lo esencial humano, muy destacadamente lo sustancial femenino. De esta manera nuestro poeta expone poéticamente el modo de sentir de los seres de su tiempo, de su pueblo, que es el suyo propio. La complejidad de estilo en Fernández Ledesma radica en el punto de partida de la creación.

Finalmente, habría que mencionar que el juicio crítico sobre el trabajo literario de Fernández Ledesma dentro de las letras mexicanas, resultará parcial si se refiere sólo uno de sus aspectos: prosa, poesía, tipografía o crítica. Queda pues pendiente el extenso y difícil trabajo de encontrar la relación entre estos elementos para poder trascender hacia los valores literarios que caracterizan la obra de Fernández Ledesma y su representatividad en la literatura nacional.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Del autor.**

#### **Poesía.**

*Con la sed en los labios.* México: México Moderno, 1919.

#### **Narrativa.**

*Viajes al siglo XIX: Señales y simpatías en la vida de México.* México: Talls. Grafs. de la Nación, 1933.

*Historia crítica de la tipografía en la ciudad de México: impresos del siglo XIX.* México: Palacio de Bellas Artes, 1934-1935.

*Galería de Fantasma: años y sombras del siglo XIX.* México: México Nuevo, 1939.

*La gracia de los retratos antiguos.* México: Ediciones Mexicanas, 1950.

“Aguascalientes, la ciudad de las flores, de los frutos y de las aguas” en Antonio Acevedo Escobedo. *Letras sobre Aguascalientes*, México: Stylo, 1963.

*Especios antiguos.* México: Fondo de Cultura Económica, 1968. (Series: Letras Mexicanas 92)

*Nueva galería de fantasmas.* Vicente Quitarte (presentación). México. UNAM, 1995. (Series: Ida y regreso al siglo XIX).

### **Sobre el autor.**

Acevedo Escobedo, Antonio. *Letras sobre Aguascalientes*, México: Stylo, 1963.

Alba, Alfonso de. *La provincia oculta.* México: Cultura, 1949.

*BIBLOS. Boletín semanal de información bibliográfica publicado por la Biblioteca Nacional 1919-1926 y su galería de escritores contemporáneos.* Luis Mario Schneider, estudio preliminar. México: UNAM, 1999.

Colín, Eduardo. *Rasgos*. México: Imp. Manuel León Sánchez, S.C.L., 1934.

*Horizontes literarios en Aguascalientes. Escritores de los siglos XIX y XX.* Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2005.

López Velarde, Ramón. *Crítica literaria 1912 – 1921*. México: Gobierno del Estado de Zacatecas, 2000.

Martínez, José Luis. “Ateneo y Nacionalismo. Corrientes literarias en la segunda década del siglo XX” en *El trato con escritores y otros estudios*. México: UAM, 1993. (Col. Molinos de Viento: 80).

\_\_\_\_\_ *Literatura mexicana siglo XX. 1910 – 1949*. México: CONACULTA, 2001.

Martínez Peñaloza, Porfirio. *Algunos epígonos del modernismo y otras notas*. México: Camelina, 1966.

\_\_\_\_\_ “Noticia” en Enrique Fernández Ledesama. *Espejos antiguos*. México: FCE, 1968. (Series: Letras Mexicanas 92)

Núñez y Domínguez José de Jesús. *Los poetas jóvenes de México y otros estudios literarios nacionalistas*. México: Bouret, 1918.

Villaurrutia, Xavier, *La poesía de los jóvenes de México*, México: Ediciones de la Revista Antena, 1924.

### **Historias literarias.**

Díaz-Plaja, Guillermo. *Historia de la literatura española* y Francisco Monterde. *Historia de la literatura mexicana*. México: Porrúa, 1970.

González Peña, Carlos. *Historia de la literatura mexicana desde los orígenes hasta nuestros días*. México: Porrúa, 1964.

Jiménez Rueda, Julio. *Historia de la literatura mexicana*. México: Botas, 1942

### **Antologías.**

Castro Leal, Antonio. *La poesía mexicana moderna*. México: FCE, 1953.

Estrada, Genaro. *Poetas nuevos de México. Antología con noticias biográficas, crítica y bibliografías*. México: Porrúa, 1916.

González Guerrero, Francisco. *Sonetos mexicanos. Cien sonetos clásicos y cien sonetos varios*. México: Ed. Chapultepec, 1945.

Jiménez, Guillermo. *Antología de jóvenes poetas mexicanos*. José D. Frías (Selección). París: Casa Editorial Franco-Iberoamericana, 1922.

*Lírica Mexicana. Antología publicada por la legación mexicana en España*. Madrid: Jiménez y Molina, 1919.

Maples Arce, Manuel, *Antología de la poesía mexicana moderna*. Roma: Poligráfica Tiberina, 1940.

Pacheco, José Emilio. *Antología del modernismo (1884-1921)*. México: UNAM-ERA, 1999.

### **Diccionarios.**

Cavazos Garza, Israel. *Diccionario biográfico de Nuevo León, T. I. (A-L)*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 1984.

*Diccionario de escritores mexicanos del siglo XX. Desde la Generación del Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días.* Tomo II. Coords. Aurora M. Ocampo y Ernesto Prado Velásquez. México: UNAM/Centro de Estudios Literarios, 1967.

López de Escalera, Juan. *Diccionario biográfico y de historia de México.* México: Magisterio, 1964.

Musacchio, Humberto. *Milenios de México.* México: Hoja Casa Editorial, 1999.

### **Otros temas.**

Alatorre, Antonio. *Ensayos sobre crítica literaria.* México: CONACULTA, 1993.

Alonso, Amado. *Poesía y estilo de Pablo Neruda.* Juan Carlos Gómez Alonso (Introducción). Madrid: Gredos, 1997

García Morales, Alfonso, *El Ateneo de México 1906-1914. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea.* Sevilla: Centro de Estudios Hispanoamericanos, 1992.

Gómez Morín, Manuel. *1915 y otros ensayos* (2ª. Edición). México, 1973.

López Velarde, Ramón. *La suave patria y otros poemas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

\_\_\_\_\_ *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913).* Guillermo Sheridan (editor). México: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Louÿs, Pierre. *Las canciones de Bilitis.* Santiago de Chile: Zig-zag, 19--.

Mistral, Frederi. *Obras escogidas.* Madrid: Aguilar, 1960.

Monsiváis, Carlos. *Las tradiciones de la imagen: notas sobre poesía mexicana.* México: TEC de Monterrey-Ariel, 2001.



Mora, Pablo. “La provincia en la poesía del siglo XIX mexicano”. Claves para la ‘alquimia’ de Ramón López Velarde.” *Tema y variaciones de literatura*. México: UAM, 1995.

Quilis, Antonio. *Métrica española*. Barcelona: Ariel, 1999.

Sheridan Guillermo. *Un corazón adicto: La vida de Ramón López Velarde*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Vela, Arqueles. *El modernismo. Su filosofía. Su estética. Su técnica*. México: Porrúa, 1972.

Zaid, Gabriel, “Tres poetas católicos” en *Obras. Ensayos sobre poesía*. Vol. 2 México: El Colegio Nacional, 1993.

## **HEMEROGRAFÍA.**

“Amadís de Gaula”. “La niñez de un artífice de la pluma y el formón”. *Revista de Revistas*, 20-dic.-1925.

Appendini, Guadalupe. “Exposición de fotografías del siglo XIX en homenaje al poeta Enrique Fernández Ledesma...”, *Excelsior*, 2-abr.-1978.

Camín, Alfonso, “La mesa de ‘La Flor’”, *El Nacional* (Suplemento), 9-dic.-1951.

Bustos Cerecedo, Miguel. “Los olvidados: Enrique Fernández Ledesma”. *Nivel*, 30, 25-jun.-1965.

Campos, Marco Antonio. “López Velarde en Aguascalientes”. *Jornada semanal*, 13-ene.-2002. No. 358.

Echeverría del Prado, Vicente y Ramón Gálvez. “Pausas literarias”, *Novedades* (suplemento dominical), México, 5 –ene.-1947.

Fernández Ledesma, Enrique, “Ramón López Velarde”, *México Moderno*, 1º-nov.-1921.

\_\_\_\_\_ “Elegía de la Provinciana”, *México Moderno*, 26-mar.-1921.

\_\_\_\_\_ “Responso moderado”, *Antena*, 1º-oct.-1924.

\_\_\_\_\_ “Con el alma confiada”, *La Esfera*, Madrid, jun.-1929.

Jiménez Rueda, Julio. “La moderna literatura mexicana”. *Revista de Revistas*, 19-feb.-1922.

González Peña, Carlos. *El Universal*, 30 – jul – 1942.

Lozano, Rafael. “La poesía en el Mundo”, *El Nacional*, 11-nov.-1945.

Mendoza Montes, Ramón. “Saturnino Herrán”, *Excelsior*, 19-sept.-1965.

Núñez y Domínguez, José de Jesús. “El poeta sitibundo”. *El Universal Gráfico*, 18-nov.-  
1939.

Quirarte, Vicente. “Enrique Fernández Ledesma en su centenario”. *Unomásuno*, 14-abr.-  
1988.

T. de la Chica Francisco. (entrevista) *El Porvenir* de Nuevo León , 17-abr.-1955

Zynko, Ivan. “Mundinovi”, *El Universal Gráfico*, México, 10-nov.-1939.

### **FUENTES ELECTRÓNICAS.**

<http://www.eugenecarriere.com>

<http://www.crónica.diputados.gob.mx>

<http://www.aguascalientes.gob.mx>

<http://www.cuartoscuro.com>

CON LA SED  
EN LOS LABIOS



ENRIQUE FERNANDEZ  
LEDESMA

## APÉNDICE\*

### LA TAZA

A Enrique González Martínez

**Aquella taza fina  
de frágil arrogancia femenina;  
aquella taza del juego de té,  
que seguían mis ojos y mis ansias  
con insólita fe;  
aquella taza en que  
María, la más joven amiga de mi madre,  
acercando la cálida virtud  
de sus labios, en una gentil contradicción,  
bebía a sorbos ávidos y minuciosos, con  
una pulcra y golosa lentitud...**

Aquella taza cási cristalina  
y cantarina,  
a la que la inocente lisonja maternal  
(involucrando, con yerro simpático  
el planisferio asiático)  
le decía *mi loza de la China*,  
y en la que, por virtud del ingenuo paisaje,  
se enredaban mis ansias  
en el aéreo encaje  
de una pagoda, o bien, dejaba mi candor  
sus primeros vellones  
en los rosados brazos de algún cerezo en flor,  
hasta que las heroicas amarguras  
de un suspirante amor  
ardían en mi pecho de Gonzaga, y su llama,  
circundando las gráciles alturas  
derretía el nevado cráter del Fushi-Yama.

Taza inválida ahora, en la que había  
rastros de femenina juventud,  
átomos de María,  
y en la que yo, en los días de impúber inquietud,  
temblando, subrepti'ciamente llegué a beber...  
Por encontrar las huellas de los primeros labios  
de la primer mujer!

---

\* En la transcripción se ha respetado la ortografía original de los poemas. Los versos destacados en negritas corresponden a las citas hechas en el cuerpo de esta tesina. Las viñetas incluidas en este apéndice aparecen en la edición de 1919 de *Con la sed en los labios* y son de la autoría de Gabriel Fernández Ledesma.

## LA JOYA HURAÑA

A la que es inevitable  
llamar con eufemismos

Van tus mercedes  
llegando a mí con la cumplida gracia  
de lo tangible que se vela apenas  
con el matiz sentimental: la ráfaga  
de juventud que cruza por tu otoño;  
la voz queda y lejana  
conque subrayas tu inquietud; el trémulo  
aliento en que se envuelven tus palabras  
como en el desvaído terciopelo  
de una sordina...

¡Minuciosa y cauta  
manera de alargar'te en las vocales  
en melodía mórbida! ¡Cansada  
languidez de las sílabas; acentos  
de dócil indolencia, que se apagan  
en la caricia de un desconsolado  
tono menor!... Palabras  
que van cayendo de tus labios, hechas  
benévolo desdén...! Afluyen mansas  
y transmutan la férvida cisterna  
de mi inquietud. Y en su indulgencia llana  
descienden siempre, como vasallaje  
a mi avidez, o como si cansadas  
cayeran hasta mí, cual una lluvia  
de pétalos, cercanos  
a marchitarse...

Mi gratitud paga  
esas mercedes, con el homenaje  
de mi trémulo aliento, en el que bajan  
los cansados suspiros  
hasta el límite en sombra de tu falda,  
para rozar tus breves pies con una  
süave reverencia... (Así se echaran,  
en una mansa noche de quietud  
los sumisos lebreles a tus plantas...)

**Mis ojos acarician  
el sitio donde escondes tu juventud huraña.  
Y veo tu silueta  
envuelta en la lejana  
bruma de los retratos de Carrière.**

Y ante las cosas que por tí se allanan  
a circundarte, y que viven por tí



con tu vida, me asalta  
la emoción de un amable fetichismo:

Flores que se desmayan  
con galán rendimiento  
en la seda castaña  
de tu pelo, con una  
lisonja de humildad... Cinta enlutada  
que oprime, blandamente,  
como dogal, el ámbar  
insigne de tu cuello; blondas leves  
del pañizuelo, que recorren cautas  
las sendas de tu rostro, y se detienen  
en la humedad perenne de tus labios  
cual si allí detuvieran al alma conturbada!

**Encajes ribereños  
a las colinas de marfil y nácar;  
indóciles espumas  
que se deslizan como marejada  
en el golfo anhelante del escote!**

**Móviles aguas, móviles reflejos  
de la sumisa seda de tu falda  
que ondula en las zozobras de tu carne  
o cabrilla- en ondas enlutadas,  
para ceñir, en ideal bosquejo  
las repentinas curvas desmayadas  
de tus muslos... Empeine  
trémulo entre la malla  
de la media... Puente conturbador  
que une la frágil gracia  
de tu tobillo, con el imperioso  
y fino alongamiento de tu planta!**

¡Quién pudiera caer en ese vórtice  
diminuto y crüel! ¡Quién naufragara  
en la tibia perfidia de ese puente  
para anegarse en tu cabal borrasca!

Pero mis avideces han bañado  
su fervor en la gota amarga  
de tu hermetismo... Y a tus labios huérfanos  
fluyen las negaciones apagadas  
en indolencia triste, como amable  
fatalidad... Y por tus manos  
-la sola castidad de tu persona-  
cruza un signo de paz, en el que irradian  
los pudores de la renunciación...

Y doblas, con cansada  
lasitud, las esbeltas  
falanges, donde el oro  
de la sortija fulge humildemente...

Entonces mis deseos  
se aflojan, resignados, en la dolida entraña;  
mis ojos te circundan  
con férvida mirada,  
y mis suspiros tornan  
a echarse cual sumisos lebreles a tus plantas!

## LA ORACIÓN DEL POETA

A la memoria luminosa y  
risueña de mis padres

### I

Señor: en esta época sombría,  
en esta edad inquieta  
de anhelos insaciados y de fría  
complicación secreta  
de análisis y de psicología,  
quiero que se levante  
del fondo de mi postrer desengaño,  
aquella prez vibrante  
en un grito magnífico y seguro,  
y que aparezca mi candor de antaño  
confiado y feliz, bárbaro y puro.

Entonces, yo podría,  
acallando mis tácitos latidos  
y refrenando mi melancolía,  
remontar la corriente  
diáfana de los años convividos  
en mi salvaje unción de adolescente;  
y en un anhelo fervoroso y ávido,  
con mi ala rozar la transparente  
escala de Jacob: un hilo ingrávigo,  
de luz y de pureza,  
en que asciendan mi escepticismo pávido  
hecho consolación y fortaleza,  
y mi heroica tristeza  
hecha humildad...

Entonces, preparado  
para inundar mi espíritu en la esencia

del divino espectáculo,  
me sentiría más purificado  
con esta regresión a mi inocencia  
que con el sacro Pan del Tabernáculo.

## II

Y rompería mi emoción inquieta  
con aquella feliz salutación  
diáfana del diáfano poeta,  
con aquella seráfica oración  
que vibra, pura, en su virtud secreta  
y aun hace estremecer mi corazón:

*Señor, Divino Fuego:  
Tú eres Misericordia, yo soy ruego...*

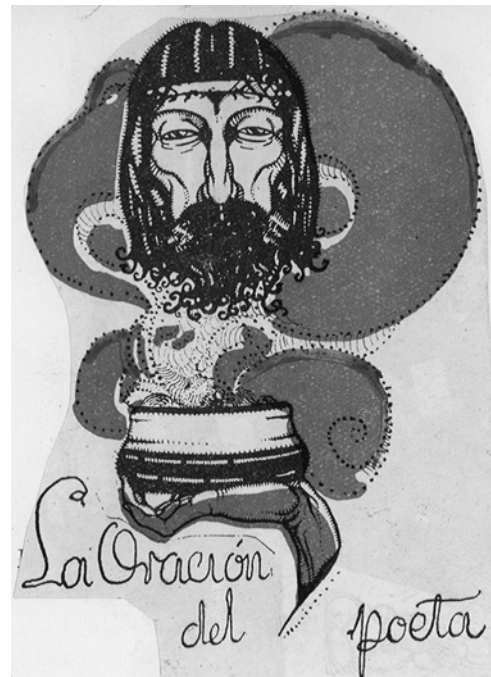
Y saldría del fondo de mi pena  
aquel valiente grito  
hecho dolor y fe... Y en la serena  
comba del Infinito,  
y a través de la Escala visionaria,  
iría mi plegaria  
en un turbado y tembloroso grito.

## III

Señor: yo te bendigo  
porque has juntado tu Bondad conmigo,  
porque en mi soledad, callada y fría  
uniste tu tristeza con la mía,  
tu Divina Tristeza,  
que es un ampo de luz en mi maleza.

Te bendigo, Señor, por las suaves  
cosas que hiciste: las pupilas graves  
de la casta doncella: la sonrisa  
del niño; los suspiros y el quebranto;  
la piedad, la humildad, y la sumisa  
pena de amor y el llanto;  
y por el desamparo temeroso,  
y por el desconsuelo silencioso,  
y por el resignado desamor,  
te bendigo, Señor.

Señor: y por la cándida inconsciencia  
del niño y del anciano;  
por sus almas en paz, por la inocencia





del rizo rubio y del cabello cano.

Y por mis penas y mis alegrías;  
y por los claros días  
de mi niñez, que salvan la distancia  
del tiempo y del olvido, en el recuerdo  
de una suave y recóndita fragancia.

Y porque todavía  
llevo sobre mi frente una corona  
de juventud; y porque la ironía,  
desvanecida en una transparencia  
y en una señorial melancolía  
se ha tornado indulgencia.

Señor: y por tu límpida y secreta  
Bondad; por la virtud de tu Eficacia,  
y por la insigne gracia  
de haberme hecho poeta.

Porque aún guías mi pulso  
para escribir la frase armoniosa,  
porque aún me pones el secreto impulso  
de amar tu Voluntad en cada cosa...

Señor: y porque hiciste  
el alma mía complicada y triste  
y la purificaste en el dolor,  
te doy gracias, Señor!

**Y cuando el cuerpo inerte  
se disgregue del alma dolorida,  
cuando acabe mi suerte  
en la trágica hora estremecida,  
haz que sea mi muerte  
como un suspiro de dolor de amor,  
como un desvanecido resplandor  
que tiemble en la ribera presentida  
del Más Allá, como un leve fulgor  
tibio y manso; como una despedida  
sin rencor a la Vida...**

Y por este dolor,  
cercano a la Verdad del Infinito,  
te doy gracias, Señor...

Y mi agónico grito  
diga tres veces que sêas bendito!

**DOÑA SOL  
DE LUZÁN Y BARRIENTOS**

A RAMÓN LÓPEZ VELARDE,  
A SATURNINO HERRÁN  
Y AL MARQUES DE SAN FRANCISCO,  
EN QUIENES HABLAN, AL OÍDO,  
LAS VOCES DEL TIEMPO.

*Y ve el Capitán pirata,  
cantando, alegre, en la popa,  
Asia a un lado, al otro Europa  
y allá, a su frente, Stambul.*

*Navega, velero mío,  
sin temor,  
que ni enemigo navío,  
ni tormenta, ni bonanza  
tu rumbo a torcer alcanza  
ni a sujetar tu valor!*

*“El Pirata” –ESPRONCEDA–  
(Lecturas de Doña Sol.)*

**La casa de Luzán -una casona  
como de mayorazgo-: gris fachada,  
clave con historiadas iniciales,  
hornacina de piedra, complicada  
por cristiana divisa  
de ampulosos latines virreinales.**

**Interior vasto y frío, donde ruedan  
los ecos; pensativa somnolencia  
del jardín; negro pozo derruido,  
mutilada elocuencia  
de un barandal de mármol, esculpido  
el año de ochocientos...**

Esta es la casa de Luzán: rumores  
de conseja; solar arcaico: nido  
de los sobresaltados pensamientos.

**Cruzo el patio feudal  
de enlosados musgosos,  
y paso ante los mudos aposentos  
que conservan, intacto, el escondido  
perfume de los años soñolientos  
y que viven la gracia del olvido.**

Aquí vive su olvido Doña Sol  
de Luzán y Barrientos...

**(¡Doña Sol! Nombre invicto y español;  
sílabas neta y ágil,**

**nombre de Infanta, nombre cristalino;  
monosílabo frágil  
que se pronuncia como melodía  
caballescica, y que la voz del vulgo  
repite con sonrisas de ironía.**

¡Límpido nombre: eres como tu dueña  
que todo lo perfuma y lo desdeña!)

**Me quedo contemplando  
el patio secular de recios muros  
y lajas verdinegras, donde dicen  
su poema una fuente y un rosal,  
y donde saltan, diáfanos y puros  
los chorros del inquieto surtidor  
como flexibles arcos de cristal  
que musitan su cántico... Reliquias  
de este México adusto y colonial.**

En la casona todo desfallece:  
portalón, azulejos, cielo, tarde,  
-suave tarde otoñal- que desvanece  
su corazón en una luz cobarde.

Y a través de la negra barandilla  
que limita el jardín de Doña Sol,  
abre un pavo real la maravilla  
del hemiciclo de sus plumas, sobre  
un fondo gris, rosado por el sol.

Y todo: balaustrada,  
plumaje y arrebol,  
es como una fantástica portada  
de un libro de Perrault.

**Cruzo los apagados corredores  
que me guían, discretos, a la estancia  
diáfana de los reinos interiores.**

Y en el salón de hueca resonancia  
(cuadros de asuntos bíblicos, vitrinas  
con juguetes, y grávidos sillones),  
**Doña Sol, al arrimo de su ensueño,  
esparce la fragancia  
de sus viejas canciones,  
y gusta de pulsar el clavicordio  
de voces apagadas, donde apenas  
se tejen y destejen los acordes  
de una rancia pavana  
que repercute en los sonoros ámbitos  
como una voz lejana...**

Y al evocar, en la gentil gavota  
de compases galantes  
la señorial dulzura  
de cuadros ya borrosos y distantes,  
que se desprenden como  
de una suave neblina,  
**Doña Sol, amparada a su ternura,  
recuerda, suspirando, la aventura  
deliciosa, cuando Maximiliano  
puso en la mano, descalzada y fina,  
aquel devoto beso cortesano,  
que a través de la barba archiducal,  
tuvo todo el donaire mexicano,  
toda la reverencia palatina  
y toda la retórica imperial...**

Y cuando ante la clave  
Doña Sol insinúa la gavota  
de sus días de moza, hay una grave  
respuesta: el corazón doliente, calla  
su congoja, y en un gemido estalla  
como una cuerda rota!

Después, ante la mesa  
de historiadadas labores granadinas,  
las manos de abadesa  
(leves manos seráficas y finas,  
nacidas para hurgar en los altares,  
y donde esplenden, con absurdos brillos  
las joyas familiares)  
sostienen, con desmayo perezoso,  
un libro prodigioso  
que dice de aventuras  
estupendas: de raptos y locuras,  
de desafíos y piratería,  
y de amoríos bobos, entonados  
en estrofas de hueca melodía.

Del libro van los ojos  
hacia el ángulo oscuro  
del aposento, donde  
se desprende del muro  
aquel daguerrotipo que se esconde  
en un marco de cedro, circundado  
por ingenuos laureles  
de minucioso y estéril tallado.

Los ojos conmovidos  
van del libro al retrato, en una grave  
y amistosa elocuencia,



como si demandaran, comedidos,  
el secreto süave  
de alguna recatada confidencia.

Y ante la efigie de desvanecidos  
contornos, las miradas aletean  
y se detienen... Es el busto indómito  
de un hombre que reclama  
un estoque, unos dados, una copa  
y una caricia de mujer... (La llama  
del amor enträbre sus pupilas  
con languidez moruna  
de Abencerraje...) y hay en su persona  
un menosprecio tan hidalgo, y una  
tan sobrada consciencia  
de superioridad, que ante el retrato  
se sienten los impulsos de insinuar  
alguna cortesana reverencia.

De este primor arcaico apenas queda  
el sepia fugitivo  
de los contornos, y un sonoro nombre:  
Don José de Espronceda...

(Efigie de tenorio trashumante,  
cabellera de gajos abatidos,  
sonrisa desdeñosa, petulante  
mosca a lo Conde de Fère, y grandes  
ojos: un acabado Capitán  
de los Tercios de Flandes.)

Y abajo del autógrafo,  
la propia mano que escribió su historia  
a cuchilladas en París y en Génova,  
puso, en desaliñados caracteres  
esta dedicatoria  
para el abuelo: "A Don Ramiro Uzor  
"De Luzán y Barrientos, en memoria  
"del rapto aquel de la Calle Mayor...  
"Madrid, mil ochocientos  
"treinta y seis..." Y una rúbrica  
de rasgos opulentos.

Doña Sol siente la mirada lúbrica  
y honda de aquel retrato que reclama  
una caricia de mujer... La llama  
de un ensueño retrógrado  
sonríe en las pupilas, y fulgura  
en la cándida frente  
monjil, con leves tintes de rubor...

Y ve que la figura  
del poeta galán y burlador  
se desprende de la fotografía,  
y que unos brazos la levantan, para  
llevarla a un barco de piratería.

Y ante el prólogo de este melodrama,  
ella siente el calor  
de unos labios... Y sueña que es la dama  
del rapto aquel de la calle Mayor

----

**¡Oh, Doña Sol! ¿Por qué en el ostracismo  
de los años, tu culto y tus reliquias  
son un desalentado anacronismo?**

¿Por qué tu claro nombre  
no suena a melodía  
romántica? ¿Por qué tus arrebatos  
líricos ante el hombre  
que perfumó tu dócil fantasía,  
van, al par que tu música,  
desfallecidos en una ironía?

**¡Doña Sol, Doña Sol! Amo tus cosas  
viejas; amo el exordio  
siempre igual conquie exaltas al abuelo;  
amo tu clavicordio;  
amo tus emociones candorosas;  
amo tu desconsuelo  
por este siglo de psicología;  
amo la mansedumbre  
de tus evocaciones, y la pía  
salutación a tus recuerdos, y amo  
tu viejo cofre de apagada herrumbre,  
tu reloj de capelo  
que duerme en la dorada rinconera;  
tu sillón de raído terciopelo,  
y el estuche de sándalo  
que guarda una pulsera  
como señal del amoroso escándalo  
de aquel Don Alejandro Talavera...**

Y este oxidado jarro de Sajonia  
-prenda elocuente de un amor dolido-  
y el rincón de tu armario  
que exhala un desvaído  
rancio perfume de Agua de Colonia.

**Amo tus antiguallas:**  
**amo la negra cruz de tu rosario,**  
sus cuentas de abalorio y sus medallas  
de imágenes borrosas...

Amo tus abanicos de marfil  
de azules blondas; amo tu joyero  
dorado en ámbar; amo la senil  
caja de música del costurero  
que aclara el corazón con su pueril  
melodía, mientras tu aguja va  
enhebrando las sedas  
en el problema de tu canevá...

Amo el poema de tu celibato  
que perfuma tu señorial recato,  
**y amo tu platonismo**  
**cada vez renovado, y siempre el mismo**  
por el viejo poeta  
que desde la prisión de su retrato  
sonríe a las centurias  
con la misma secreta  
gracia de juventud, conque sonríe  
este flamante Príncipe de Asturias  
que fulge en el troquel  
desvanecido de tu relicario...

**Soñadora decrépita:**  
**En esta edad profana**  
**tu corazón es como un campanario**  
**que toca a funerales**  
**ante las gracias de tu senectud.**  
**Y en el ambiente envejecido y mudo,**  
**nadie oye tu campana:**  
**sólo yo te saludo**  
**desde la cumbre de mi juventud!**

ENVÍO

Doña Sol: tú, que vienes  
de una edad milagrosa; tú, que tienes  
la señorial fragancia  
de lo remoto; tú, que atas el hilo  
movedizo del tiempo y la distancia,  
y que dejas en mi ánima  
el temblor de una interna resonancia,  
haz que vea en tus sienes  
una leve corona  
espiritual, y que sus tenues luces,  
místicas o paganas,  
brillen sobre el decoro de tus canas.

Doña Sol: yo te doy este poema:  
tómalo entre tus manos temblorosas,  
y teje una guirnalda  
con sus mejores rosas.

Y que mis versos, como una diadema  
fuljan sobre tus sienes candorosas.

Doña Sol: yo te doy este poema.

## PELÍCULA RETÓRICA

A Eduardo Marquina

**Esta luz, este sol, este paraje  
de jardín comedido,  
son de cinematógrafo:  
un lugar bien hallado  
para la escena de una filma...** Sombras  
en que la perspectiva se diluye  
como a pincel; parterres presuntuosos  
a lo Luis XV; claros del bosqueje  
como manchas de ocre  
en las decoraciones de opereta.

**Este jardín parece  
un ágil artificio de tramoya:  
esbeltez en los árboles;  
pulcros enjalbegados, lisonjeras  
perspectivas; estatuas  
con poses académicas, y breves  
callecillas de arena rubia y fina.**

Y un cenador agreste,  
y un tronco derribado,  
y una fuente lejana,  
y un cielo azul, y un aire  
ceremonioso, que sacude apenas  
los ramajes pomposos y benévolos...

**Y por las avenidas, bajo una  
mancha de luz rosada,  
departe una pareja  
en estilo de amantes...**



**(Estoy seguro que ella piensa: “-¿Cómo no está ante mí la cámara propicia, si soy como una copia de Susana Grandais...?”**

**El fuma y calla.  
Recuerda la apostura negligente  
de Gustavo Serena,  
y piensa en la oportuna  
impresión de una cinta ultra-romántica.**

(Miradas, y suspiros, y deseos,  
y buena fe quizá... Silencio pensativo,  
y una mano indolente  
que traza monogramas en la arena  
con la fina contera de la fina sombrilla.)

Ella se digna conceder un breve  
instante de interés al escenario:  
-¡Qué bien está!-comenta-  
este jardín! Parece que la mano  
de Abril, húmeda y cauta  
ha lavado las flores, y ha bruñido  
las hojas...

El la mira sonriente  
y embelesado. Con fervor de niño  
acoge la cumplida sutileza,  
y se ríe con lástima  
de Schopenhauer... Pero no recuerda  
que ya Regnier ha visto  
“en las trémulas hierbas correr los pies desnudos  
de Abril...”

Termina el acto.  
Los amantes se alejan  
con ese andar retórico  
y muelle, con que avanzan  
hacia una perspectiva luminosa  
las parejas de cine.

Y yo pienso en la gracia  
de Susana Grandais, y en los espasmos  
de Francesca Bertini.

## MIS OJOS VAN A TI

Para Antonio y Manuel Machado

**Este luto que llevas este día  
cálido de verano,  
es un deleite para mis sentidos  
y un tónico descanso  
para mis ojos...**

**Por la calle ilustre  
de la ciudad (paseo provinciano,  
escaparate de las inocentes  
locuras femeninas, y fracaso  
de bulevar) pasan las señoritas  
del pueblo: ojos de paz; rostros simpáticos,  
siluetas lugareñas  
sabidas de memoria; anhelos cándidos  
de exhibición... Desfilan en un grupo  
feliz, con un escándalo  
de telas albëantes de reflejos:  
un oleaje claro  
de encajes y de gasas  
que reberbera al sol meridiano.**

**Y tú vas entre todas, como un punto  
negro que mancha el campo  
detonante de sol: como un oscuro  
guión esbelto y lejano...**

**Y tú, entre todas, eres el refugio  
de mis ojos cansados  
de luz, y de blancura, y de reflejos;  
tú, enlutada gentil; tú, frágil vaso  
espiritual; inmarcesible búcaro  
que perfumas mi sombra con tu sombra  
enlutada y cordial; venero manso  
de la palabra tímida y juiciosa;  
hermética visión, fantasma diáfano  
que enciendes una luz en mi capilla...**

Mis ojos van a tí, como buscando  
una paz de penumbra  
en el inmenso campo  
de luz, en la blancura deslumbrante  
de sol... Mis ojos ávidos  
te buscan, y se amparan a tu sombra  
refrigerante, como en un remanso

de quietud y de ensueño.

Mis ojos van a tí... Y encuentro un cálido  
placer en repetir el estribillo:  
*mis ojos van a tí...* Y es un descanso  
esta frase pueril, y es una música  
que me embriaga el espíritu, y un lampo  
fugaz, que me penetra jubiloso  
al corazón.

**Mis ojos van guardando  
tus líneas, tu perfil,  
la euritmia de ese diáfano  
cuerpo que se reviste con las telas  
de luto**, de tu luto, que es el marco  
austero que aprisiona  
toda tu claridad, como un arcano  
signo de mansedumbre y de concordia.

**Mis ojos van guardando  
esta visión de paz**, este sedante  
capuz de luto, estos sedños paños  
que llevas con la gracia imponderable  
de tu ciencia moderna; **estos ingrátidos  
pliegues, en que se ahueca vagamente  
el minúsculo triángulo  
que tus muslos dibujan al moverse  
cuando caminas**; este cuello blanco  
y fino, circundado por la gola  
a lo Médicis; este gentil garbo  
tan tuyo, conque empuñas la sombrilla  
como cetro; este rastro  
casi tangible, en el que abriste el aire  
a tu paso...

Te pierdes a lo lejos  
y en el inmenso campo  
de luz, eres un punto  
lejano.

**Cierro los ojos, estos ojos ávidos  
de tí, y en la penumbra deleitosa  
que defienden mis párpados,  
se arraiga tu visión...** ¡Oh, sombra lírica,  
enlutada gentil, pródigo vaso  
espiritual, que llevas mis ensueños  
como un haz de destellos en tus manos!

**Y los hombres me llaman, y yo sigo  
con los ojos cerrados...**

## PEQUEÑA VIDA MÍA

A Carlos González Peña

Platos de Talavera  
donde el azul y el blanco se entendían  
con un primor de encajes  
en el margen saliente, donde una Primavera  
y un Silfo sostenían un friso de guirnaldas  
que aprisionaban fúlgidos paisajes.

Escrupulosa traza  
de la jarra de Oviedo, con el asa  
figurando un faisán conceptuoso,  
y' con el fondo edificante:  
un desteñido amanecer violeta,  
una alondra rampante,  
y un Romeo anheloso  
que decía el adiós a su Julieta  
con un romanticismo lacrimoso.

Trascendental cobalto  
y pulcro blanco de la porcelana  
del frutero de Sèvres, donde un salto  
de agua, amedrentaba a una asamblea  
de cervatillos, y donde un pastor,  
en el confín risueño de una aldea,  
llamaba a su pastora  
abriéndole los brazos al amor.

Platones de mayólica asturiana  
donde había una fuente pagana  
a través de la cual partían dos hileras  
circunspectas y nimias de árboles... (Primeras  
conjeturas de un mundo ficticio, y pensativa  
inquietud de la perspectiva).

**Botellón que fingía una invertida  
cornucopia floral,  
donde el evanescente  
ópalo rubicundo del cristal,  
irisado y fulgente,  
daba, a mi suspicacia,  
una inquietud de ornato y una clara y riente  
concepción de la gracia.**

Copas en que corría,  
con orgullosa fantasía



un friso de guirnaldas a lo Segundo Imperio...  
(La cándida y risueña vanidad maternal  
pellizcaba los bordes de las copas  
porque sonasen a  
cristal de Baccarat).

...Pequeña vida mía  
que suspiraba o sonreía  
ante las imprevistas emociones  
de un inédito mundo, por la radiosa vía  
de formas, y colores, y sonidos  
y luz...

Cristalería musical  
de ánforas y vasos; colonial  
sinfonía de prismas, al vaivén  
del candelabro; virtud cardinal  
de ultramarinos vinos  
bordando en las rubias vinajeras;  
doradas torrenteras  
del té, que se volcaba  
en las acogederas alburas de los linos,  
cuando yo, por buscar  
la taza en que María  
bebía  
mi corazón sediento;  
inválido de pulso, reñía con la estática,  
si bien adivinaba los resabios  
de María, y hallaba con mi aliento  
la huella de sus labios...

**Comedor de la casa paterna. Comedor  
afable y bien oliente... En el claro fulgor  
de tu claro tapiz;  
en los damasquinados  
encajes de tus deshilados;  
en la pulcra y undosa  
prolongación de tu mantelería;  
en la decoración de tu losa mimosa;  
en tu cristalería  
y en su grabado mágico,  
halló mi primeriza fantasía  
su silogismo trágico!**

¡Cacharros, porcelana, vajilla familiar!:  
cómplices inocentes de mi fiebre de amar,  
y de mis balbuceos de sufrir,  
y de mi vocación árabe de soñar...  
Aliados consecuentes de mi inquieta inquietud:  
aquí mi corazón os es leal y os ama

por el mágico instante  
en que vuestros miniados colores encendieron  
aquel justo relámpago y aquella roja llama  
en mi doliente castidad,  
en mi soñar infuso,  
y en la novicia parvedad  
de mi romanticismo inocente y confuso!

Y por aquella gracia pía  
de vuestra muda compañía;  
y por aquella bienhechora  
onda de ensueño, y por el día  
nacido en llanto, y por la hora  
de soliloquio y fantasía,  
aquí mi corazón os es leal, y llora  
junto a la taza en que bebió María!

## **OTROS PASOS TE SIGUEN**

Para Agustín Loera y Chávez

Te quiero porque sabes escuchar,  
y es tu atención humilde, y son tus ojos  
dos comentarios mudos que subrayan  
mis palabras... Te quiero porque asistes  
a mi banquete espiritual, y sabes  
otorgar tu silencio en el instante  
justo de la emoción reveladora.

**Te quiero porque ahondas el misterio  
de mi inquietud secreta, y porque alcanzas  
a oír las voces diáfanas del río  
que mansamente corre por mi vida.**

**Sólo tú me reservas  
este dón exquisito, este discreto  
dón de quietud espiritual; sumiso  
dón que alienta y ampara las ideas  
y encumbra el pensamiento, y fortalece  
la bondad providente de mi ensueño...**

Me siento bien hallado  
cerca de tí. Callamos. El té humea  
en el dorado samovar. Tus ojos  
se clavan en mis ojos, explorando  
un deseo... Tus manos infantiles  
tienen una expresión ordenadora

y un sentido de gracia diligente  
para los menesteres familiares.

**Sirves el rubio líquido  
con gravedad sencilla... Y es tu gesto  
tan insinuante, y es tu voz tan leve,  
y pones tal concierto entre tus obras  
y el discreto flüir de tus palabras,  
que a tu persona enlazas, dulcemente,  
con un hilo sutil, todas las cosas  
que te rodean, como si tu gozo  
se difundiera en ellas, y tuvieran  
un soplo de tu gracia, y se tornaran  
en dones armoniosos de tí misma.**

Sonríes a mi agrado. Mansamente  
sonríes a mi amor, cual si supieras  
que es tu sonrisa un marco luminoso  
para la sencillez de tu recato.

**Cierro los ojos, como en homenaje  
a la gracia y a la sabiduría  
de tu cautivadora sencillez,  
de tu sumisa discreción, y pienso  
que tú no serás mía... Vanamente  
irán a tí mis ansias. Otros pasos  
siguen los tuyos, otra voz te nombra  
y otra vida se enlaza con tu vida...**

Pero algún día, cuando ya no queden  
más que signos borrosos de tu oculta  
y clara fuente, en cuyas aguas fúlgidas  
repose mis fatigas; algún día,  
cuando caigan los años y tú clames  
por la sombra léal, que paralela  
siga tus pasos en la sombra esquiva  
de tus desamparadas inquietudes,  
buscarás ese báculo  
espiritual y grave, que sostuvo  
tu emoción silenciosa, en el capítulo  
único de tu vida.  
Buscarás ese báculo,  
y hallarás a tu lado una mediocre  
vulgaridad amable, que solícita  
y cohibida a la vez, llegando al borde  
límpido de tu fuente, y deteniéndose  
en el linde sereno de sus aguas,  
presidirá, confusa,  
el süave fulgor de tu recato  
y los dones más altos de tu espíritu.

Y yo habré remontado  
el sendero por donde fuimos juntos  
en el amanecer de nuestras vidas...

## DAGUERROTIPO 1830

A Jesús Villalpando

**En el oro caduco  
del marco minucioso,  
fulge una llama lívida, que baña  
el oblícuo perfil silencioso  
del caballero del retrato... Un sueño  
de frágil idealismo,  
amortigua, en el rostro marfileño  
los signos de un espiritual cinismo...**

La mano cuelga, desplomada y fácil  
con un desdén antiguo,  
por entre el fleco grácil  
de los brocados del sillón... La felpa  
gris del respaldo, entona  
con la muda arrogancia  
de la cabeza impávida...

Y el cuerpo se abandona  
en un desgonzamiento de elegancia.

Es un jóven señor, de pasajera  
sonrisa, de ojos graves,  
de negligente rostro, donde impera  
la noble frente de contornos suaves...

Como una rebeldía  
hacia su hidalga pulcritud austera,  
le cae la ondulada cabellera  
en gajos indolentes: **un donaire  
de lasitud, una melancolía  
de cansancio, dejada y altanera.**

No hay temor que disipe  
este gracioso desaliño, el aire  
galán de su persona. Se dijera  
su desmayado porte  
a lo Paolo Dippe,  
el de algún caballero de la Corte  
romántica y sensual de Luis Felipe!



## MOMENTO CUARESIMAL

A Jesús B. González

**En el Coro, las niñas  
del pueblo se congregan  
a redimir sus culpas  
con la reparadora penitencia  
de un tributo melódico...**

Y las voces comentan  
los simples deletreos  
escolásticos... Sueña  
el armónico. Irrumpen  
los cánticos. Se incendian  
con iris fugitivos  
de llamaradas trémulas  
los raudos prismas de los candelabros.

En el Coro palpita una asamblea  
gentil: Dolores, Carmen,  
Inés... Y las doncellas  
dan al Señor sus notas más pulidas...

Y hay un olor de cera  
difundido en un ágil  
perfume de violetas.

**Se afinan mis sentidos  
y algo claro aletea  
en el alma... Los ojos  
ven otra vez, atónitos, la lenta  
ascensión del incienso;**  
ven cómo van las nubes evangélicas  
envolviendo el altar con la neblina  
seráfica...Flamean  
los sirios. Sopla el órgano  
melodías asmáticas, y vuela  
por el ámbito vasto y conmovido  
la sinfonía trémula  
de las desaforadas campanillas.

La custodia se eleva,  
se inclinan las cabezas,  
y el monaguillo avanza  
tendiendo la bandeja  
fulgente, donde caen  
con apagado choque las monedas.

La emoción se detiene en los umbrales

del corazón, y los ojos se anegan  
de un resplandor unánime  
de sol, de luz, de aquella  
luz temblorosa y cálida  
del sol de las mañanas abrilneas.

(Rayo de sol, oblucuo;  
rayo que iluminaste mi conciencia  
asustadiza... Rayo  
que en la penumbra quieta,  
ponías, sobre el rostro de los santos,  
o en la albura de la Sagrada Mesa,  
o en el doblez de la casulla indómita  
el perfil jubiloso de tu huella.

Raya audaz, rayo fúlgido  
de las rosadas horas mañaneras,  
donde era absolución  
el aire embalsamado de toda la Cuaresma.

Rayo veloz cual látigo  
de niño, rayo hermano de mi inquieta  
promiscuidad... Eres el mismo rayo  
de aquel invicto sol, que en la vidriera  
de colores, temblaba  
como un iris de paz: rojo, violeta,  
amarillo y azul, verde y naranja...

¡Rayo de sol, rayo de sol! Tu alerta  
sonrisa está en mi alma  
como una luz benévola.

¡Rayo de sol: déjame que te guarde  
en la urdimbre léal de este poema!)

El espíritu va por los senderos  
de la emoción... El alma se despierta.

Sale de sus translúcidos umbrales,  
y va desmadejando la madeja  
pueril, en cuyos hilos  
se durmió la inocencia.

(Ay, alma! ¿Qué me dices?)  
**El alma no contesta.**  
**Vaga por los senderos milagrosos,**  
**simple, mansa, risueña...**

## ERAS COMO UN PERFUME

A la de mi historia sentimental;  
a la mujer mitad salamandra y  
mitad Dalila.

**Yo escuchaba tu risa  
en la tarde vacía y encalmada  
de aquel domingo de provincia. Siempre  
reías, aunque hablaras  
de solemnes protestas  
o de la lluvia... Iban tus palabras  
en un vaivén confuso  
de temas incoherentes o de efusivas pláticas,  
mientras tu personilla  
se engreía, confiada  
a mis hipérboles admirativas...**

**Así, bajo la palma  
de ramajes exóticos  
y de frescura pródiga, me dabas  
la sensación inquietadora de esos  
novísimos perfumes: una ráfaga  
de emanaciones desvaídas; una  
ambigüedad desconcertante; rara  
fusión de vahos singulares; pérfidos  
efluvios irritantes  
de un dulce capitoso,  
de un ácido incisivo y cruel, (hasta  
para un olfato irónico)**

Tenía  
ese agridulce equívoco  
tu juvenil fragancia.

Así eras tú: desconcertante, ilógica,  
enervante y voraz, maligna y casta;  
inquieta y débil, acuciosa y tibia,  
tormentosa y pueril; a veces diáfana:  
una cómplice mezcla de dulzura  
y de acidez picante... Así me dabas  
la impresión de un perfume  
de híbridas tibiezas desmayadas...  
Así: radiosa o gris, fúlgida o tenue,  
dulce bajo tu frente, circundada  
por la corona fértil y salvaje  
de una pomposa mata  
de pelo negro y cruel...

Horas lejanas,  
horas en que aspiré todo el aroma  
de toda tú...¿Qué queda de la ráfaga  
enervante y equívoca  
de tu alma...?

## A LA QUE HA DE VENIR

Para Amado Nervo

¿Donde estará la que en mi vida inquieta  
regará su perfume? ¿En qué lejana  
ciudad? ¿En qué país? ¿En qué secreta  
intimidad alentaré su espíritu?

¿Bajo qué sol descansará su sombra  
menuda y grácil? ¿Bajo qué ventana,  
—mientras su labio nombra  
un romántico anhelo—  
harán labor sus manos?  
¿En cuáles horizontes, y en qué cielo,  
y en cuál inexplorada lejanía  
se perderán sus ojos? ¿En qué vago  
malestar de inquietud,  
se incendiará, con fuego deleitoso  
su cándida y paciente juventud?

¿Qué gesto bondadoso,  
qué sencillez tranquila, qué eficacia  
providente tendrá para las cosas  
humildes? ¿Qué perfume  
de candor y de gracia  
envolverá el recato de sus horas?

¿Cómo será? ¿Qué pensará? ¿Qué voces  
secretas y sonoras  
agitarán las voces de su júbilo  
en un risueño y diáfano poema?

**Señor: si acaso existe  
para mi vida la bondad suprema  
de su vida; si en una transparencia  
de lealtad me ofrece el dón precioso  
de su feminidad; si el generoso  
fulgor de su presencia  
es reservado para mí, que espero  
con fe el alto minuto de mi vida...  
ampara esa existencia,**

**Señor, esa existencia que ya quiero,**  
y en cambio de su dádiva de amor,  
deja, en mi escepticismo,  
un suave y recóndito temblor  
de bondad, una sombra de frescura  
y un eco de candor  
que se diluyan en su vida pura.

Y a través de la lírica distancia  
en que mi heroico anhelo se consume,  
encuentre mi inquietud su resonancia  
en la Amada lejana.

Y en cambio de ese cándido perfume  
ofrezca yo mi resto de fragancia...

### CON LA SED EN LOS LABIOS

Con la sed en los labios, y con la rosa abierta  
en la mitad del pecho, y una zozobra incierta  
en los ojos... Así, pendiente de la Vida:  
-una mano cubriendo la pectoral herida,  
y la otra tendiéndose al vecino rosal-  
estoy de pie, aguardando la Quimera encendida...  
(Tal un retrato antiguo, sigiloso y discreto  
que pudiera llamarse *El Caballero Inquieto*.)

Mi jardín, mis rosales, mi surtidor, mi fuente...  
Un sol bien educado y una brisa clemente.  
Pero a veces, la brisa se encrespa en lo empinado  
de mis corteses frondas, y un sol apasionado  
enciende el escenario... Y es mi decoración  
hecha con las purpúreas tintas del corazón!

Mi surtidor lunático despeina su torrente,  
y la cortina de' su chorro intermitente,  
se columpia a las brisas paganas de Verlaine,  
o cruza por los huertos insignes de Rubén.

Pero mi surtidor es mío, y su claro són  
es siempre el contra canto de mi propia canción.  
Sus ondas se derraman por el valle sagrado  
de las Siete Virtudes y del Solo Pecado.  
Y así, mis aguas corren por las quebras divinas  
azotando los flancos de ingravidas ondinás  
en un espiritual impulso estilizado;  
o bien, por entre cándidas vertientes pueblerinas  
acarician el musgo del paterno cercado,

o humedecen las plantas cautelosas y finas  
de las doncellas de' mi predio sosegado...

Y luego de seguir las huellas peregrinas  
del peregrino tránsito de todas las mujeres,  
van a morir al golfo dorado de Citeres!

¡Mi corazón dolido, mi corazón doliente;  
mi corazón absurdo, fulgente y refulgente...!

**¿Mi corazón? Es como'una monja Clarisa:  
una mitad suspiro y otra mitad sonrisa.**

Mas a veces la entraña se incendia en su camino;  
el corazón dramático quema su vellocino;  
gira, solloza, clama... y en la zozobra rueda  
como un cisne sonámbulo que ha perdido a su Leda!

¡Mi alma, mi conciencia, mis anhelos...! Acaso  
son estas tres dolencias la llama de un fracaso.  
Siempre la llama, siempre' la sed, siempre el compendio  
de todas las hogueras en mi trémulo incendio!

(Mi corazón recuerda su compostura... Late  
acordando sus pulsos al moderno combate  
de la emoción suti'lizada y cerebral...

Y se tiende en las rosas del vecino rosal...)

Y aunque mi surtidor fragante y comedido  
me envuelve entre la lluvia de su preclara red,  
quedo con el sonámbulo corazón encendido,  
con la sed en los labios... y siempre con la sed!

## UNA AVIDEZ EMBELESADA

A Challito, por las gotas de llanto  
que la he visto derramar al calor  
de una amada memoria.

Yo leía el Mantilla... Mi decoro  
de rapaz aplicado, se escudaba  
en el radioso estímulo  
de los ojos de Elena. Mis atónitos  
deletereos, eran el contracanto  
de aquel vertiginoso  
clamor de sus trece años... Extasiábame  
al vuelo de las alas, y mi llanto  
derretido, escondía  
sus perlas, en las hojas  
de mi Libro Segundo... Y suspiraba  
ante el zureo fiel  
de las palomas escolares: Carmen,

Rosario, Magdalena, Angela... Todas las trémulas grajeas de la feminidad, daban sus brotes de gracia y de malicia, y a mis ojos, a penas pecadores, se envolvían en el fúlgido manto de las hadas.

Así, mi aprendizaje de amarlas, era fiel; y en la tibieza del femenino plumaje se adormían las vírgenes alarmas de mi ensueño...

Yo suspendía mi turbado aliento en las vecinas trenzas de Pilar, y cerraba los ojos, cuando el brazo de Julieta, a través del pupitre, sacudía su pluma en el tintero... Los efluvios de mis alondras, eran la ecuación de mis suspiros... Luego aplicaba mi ardor a los afanes de la letra cursiva, hasta volver al pasaje suspenso de la lección novena... (Yo sabía la O por lo redondo...) Mas temblaba cuando el índice esbelto de Rebeca cruzaba por mi libro, señalando el deletreo... *Voltamad*, entonces, perdía su prestigio, y yo no era más que una avidez embelesada.

Por esos días era yo lector de Aladino. Y amaba... (¡Aquella Elena Carrera: sinfonía de asonancias, sílabas en e-a; ritmos elásticos de un sutil concertante, concertado en la improvisación de una sonrisa!) Elena me acogía con el tema de una princesa... Y alentaba el grito de mis urgidas indigencias, como si mi pequeño corazón rodara inválido, en los arduos equilibrios del alma... (Por entonces eran mis ocho años ocho suspiros suspirantes, como ocho pajes alertas.)

Mañana fervorosa y lúcida, en que Ella deslizó en mis oídos



cuatro palabras mágicas...

Y luego, mi sonrisa  
doliente, y luego el grito  
de su pudor, y luego,  
su pié desnudo, como  
un pájaro de nieve...

Era leal mi sangre,  
y mi conciencia trémula,  
y mis labios devotos.

Y yo quise dejar  
un beso en la inviolada aparición... Mas Ella  
como reina ofendida  
me alejó con un gesto...]

Elena: yo te digo  
la imprecación humilde  
y eterna: ¿Dónde estás...? Elena: pájaro  
que picoteaste mi inocente alpiste;  
Elena: flor de juncia, en cuyos pétalos  
se volcó la marisma de mi llanto;  
Elena: incienso pío  
que aromaste mi decimal capilla...

Tú mandas todavía en la conciencia  
de mi ritual zozobra; tú remueves,  
-alejando o uniendo- las concéntricas  
ondas de mi remanso; tú caminas  
en una nube, por los edredones  
de mi pureza... ¿Dónde estás? ¿En dónde  
se detienen tus plantas? ¿Por cuál aire  
bogan, ávidamente,  
los ávidos deseos de tus alas?

Ahora mi sonrisa y mis suspiros  
son adultos... Ahora  
mi corazón, cual una cuerda dócil  
desenrolla sus ímpetus; ahora  
es ya incendio mi vida, y yo te diera  
toda mi sangre...

Elena: aquel amor  
es indigente aún. Llueven los años,  
se afinan los minutos; otras brisas  
cruzan por mis rosales, y tu nombre  
es siempre la campana de mis horas!



## ELEGÍA DE LA PROVINCIANA

A José Juan Tablada

Genoveva: ya eres  
la apóstata de la' provincia. Las mujeres  
de tu casta, te gimen con el clamor desecho  
con que se gime a un' moribundo en su lecho.

Y te suspiran por' infidente y ausente,  
El adicto rosal, la honesta fuente,  
la brisa ufana y la torcaz clemente.

Vas por la cortesana  
metrópoli, como una perla humana,  
perfecta, salomónica y liviana.

Y ruedas por la vía, y te dan su equilibrio  
tus ojos y tus pies,  
todavía linajes puros de tu pavés.

Pero eres el ludibrio  
de los suspiros castos, del amor pudibundo  
y del limpio recato de tu mundo.

Ya descastada, eres un joyel  
renacentista, un medallón pagano  
cuya imagen emerge de un laurel.  
Y ese laurel es un' trofeo cortesano.

Pero ya tiene grietas tu troquel,  
porque eres para mí' un Juramento en Vano!

Tú, la romántica Patrona  
de los ensueños tempraneros  
de rústicos poetas cortijeros;  
tú, la suave Madona  
de la medrosa fantasía  
del limosnero músico, que hacía  
por tí, y para tí sola,  
indigentes arpegios en su indigente viola,  
cuando te daba su filarmónico ruego,  
como él oscuro, mendicante y ciego!

Tú, que pisaste con' tus largos pies de Infanta  
el compungido trébol de un letal desamor;  
tú, Genoveva, en cuya melódica garganta  
se mecían las notas con un mimo de amor  
para dormir al hermano menor:

“Arriba del Cielo  
“está una ventana  
“por la que se asoma

“Señora Santa Ana...

Tú, curva sonriente, ola crespada y armónica;  
docto declive de columna jónica;  
palpitante y arquitectónica presea  
cuyo torso fragante era cual la marea  
de la línea, porque era el ondulante escollo  
del cincel alfarero  
que copiaba una muelle voluta de estoraque...

(¿Te acuerdas, Genoveva, de tu busto criollo:  
una escultura de San Pedro Tlaquepaque...?)

Ahora has de llorar el escueto naufragio  
de aquella saludable ignorancia: sufragio  
de tu esponjada dicha de mujer,  
porque ahora sabes tejer y destejer  
tus complejos: discutes el cubismo,  
coqueteas con Chesterton, ensayas a Bergson...  
y así has hipotecado a pausas tu emoción.

¿Qué ha quedado de ti, si en la comarca ausente  
y en el contrito amor de tu sagrario,  
fuiste, tácitamente,  
el cumplido incensario  
donde ardían los granos del copal reaccionario,  
y el incienso inmanente  
de la provincia triste, católica y ferviente?

Mi conciencia fue el límpido metal  
donde estuviste en pie cual la dinástica  
estatua pía de la Tradición...

Retiro el pedestal,  
y te lanzo al vaivén de la sarcástica  
opereta venal  
diurna y nocturna de la Capital!

## RESPONSO MODERADO

Fidelia: veo aún tus melodiosas manos  
formando, entre la cuenca de rosado marfil,  
una alcancía señorial  
donde se acopian los dorados granos.

Y te contemplo aún, en el mullido  
rumor del trajin diario,  
alzar el rubio dón hasta el bruñido  
pico de cera virgen del canario...

Fidelia: santa mía:  
ya de tu vocación queda sólo el remoto  
y volátil perfume, el compás roto  
de aquella melodía  
que concordamos juntos... Ya tu fausta persona,  
tu persona que era  
al propio tiempo invierno y primavera;  
plácido temporal de todos los veranos,  
azul de tus ojos de agua en la sementera  
y airón embalsamado de los vientos solanos,  
es ya la docta habilidad, el sumo  
dón de fingir, la industrialización  
de la gracia... y el humo  
aromático y lento del lento corazón.

Esfera de marfil  
alígera y sutil:  
en el flujo y reflujo  
de los livianos albores del lujo,  
vas brincando la valla con avidez secreta  
volcándote en los números de la ruleta,  
hasta quedar inmóvil, pisando tu sonrojo,  
en el negro o el rojo...

Tiendo la palma de mi mano  
hacia mi mundo provinciano.  
Y en lugar del rocío de agua rediviva,  
generosa y fluyente,  
me cae sobre la mano leal una candente  
y envenenada gota corrosiva.

La mano desdeñada  
va a empañar el capelo  
que custodió la dócil Tradición inviolada.  
Y con amargo gesto comedido  
apaga del cristal la imagen recatada.

Y la mano ultrajada  
Reposa en el regazo del Olvido...

## **CON EL ALMA CONFIADA**

Cristina:  
¡tú no supiste ya ser mi madrina!  
La madrina de alma gambusina  
que hurta el oro en la ribera quieta  
con una contenida zozobra de poeta.

Tú le pediste más  
á la abertura de mi compás.

Tu dialéctica hacía,  
en el azul jardín del alma mía,  
guarismos de álgebra y geometría.

Y quisiste encontrar la furia de un ciclón  
en la brisa de agosto  
que mece el pulso de mi corazón.

Arrojaste en jauría,  
contra el alma confiada, que no se defendía,  
los galgos ávidos de tu ironía.

Y en un instante de limitación  
involucraste, en fórmulas escuetas,  
las limpias voces de mi corazón!

----

Cristina:  
corriente submarina  
que agitaste, con trémulos halagos,  
el espejo impasible de mis lagos.

Cristina:  
remota voz cordial y pueblerina  
que en la sentimental quietud de una mañana  
pensaste ser la hermana  
que arropa cicatrices con venda franciscana  
y que, cauta y graciosa, fuiste también la ondina  
que arrogante bogaba en mi piscina  
provinciana...

Cristina ya dispersa en los asombros  
de no encontrar cabal la claridad secreta  
del alma del poeta.  
¡Cristina: todavía  
te pide el alma amargada y bravía,  
reclinada en románticos escombros,  
que le pongas á su melancolía  
una cauda de luz sobre los hombros!